

Mundo Posmoderno

Enrique G. Santamaría



Mundo Posmoderno

Enrique G. Santamaría



Mundo Posmoderno

Enrique G. Santamaría

San Luis Potosí, S.L.P., México, 2001

Diseño y formación:

Elva Lorena Rodríguez González

Zelene Fernández Romero

Carlos F. Lobato Moreno

Corrección:

José de Jesús Rivera Espinosa

Derechos reservados *by*

© Enrique G. Santamaría

ISBN 968-7674-92-X

0727-00136-A 0223

Editorial Universitaria Potosina

Contenido

Dedicatoria	11
Introducción	13
I Generalidades	15
El Hombre	17
La vida	18
Dos Mundos	20
La Tierra	22
El Aire	24
El Agua	26
El Trabajo	28
El Trabajo Compartido	30
Todos Hermanos	32
La Humanidad	34
La Libertad	36
La Democracia	38
El Progreso	40
Pan y Vino	42
Desafíos del Progreso	44
Elegía por los Desaparecidos	46
La denuncia del Viento	49
II. Posmodernismo	53
El Hombre Posmoderno	54



La Duda	56
Ateísmo	58
La muerte de Dios	60
La Ciudad Secular	62
El Desencanto	64
El fin de la Historia	66
A dónde va la Humanidad	68
Cómo seguir Viviendo	70
Cultura de la Muerte	72
La Náusea	74
Los nuevos Monstruos	76
El fin de la Utopía	78
Un grillo Posmoderno	80
III Feminismo	83
El Feminismo	84
La Pareja	86
Eva	88
Díptico. Mujer clásica	90
Mujer Moderna	92
Mundo de la Mujer	94
Vientre de la mujer	96
Prostitución	98
El Acoso Sexual	100
El Divorcio	102
Ser Madre	104
La mujer en la Iglesia	106
IV El Nuevo Mundo	109
Las Carabelas	110

Un Mundo nuevo	112
El Trópico	114
La Selva virgen	116
La Flora	118
La Fauna	120
Los Andes	122
El Amazonas	123
Romance del Indio	124
Asentamiento	126
La Guerra Florida	128
El Arte	130
Imperios	132
El Indio	134
La Raza Nueva	136
V Ecología	139
Mundo sin Estrenar	140
Caminos del Agua	142
Caminar, Caminar	144
Mi Bicicleta	146
El Vapor	148
Marea Negra	151
La Luz Eléctrica	153
La Televisión	155
La Telaraña Mágica	157
El Átomo	159
El Deporte	161
Manipular la Vida	163



VI Pobres y Ricos	165
Pobres y Ricos	166
Cáin y Abel	168
No seas Hormiga	170
Aquel Pobre	172
El hombre de Billetes	174
El <i>Poverelo</i>	176
El Hambre	178
Dinero Maldito	180
Jugar por Dinero	182
Dichosos los Pobres	184
Ay de los Ricos	186
Quiso ser Pobre	188
VII Derechos Humanos	191
Derecho a la Vida	192
Vida Digna	194
Seguridad	196
Derecho a la Instrucción	198
Todos Iguales	200
Derecho al Trabajo	202
Derecho a Ser libre	204
Derecho a la Verdad	206
Derechos de la Naturaleza	208
Libertad de Pensamiento	210
Libertad de Creencia	212
VIII Utopías Año 2000	215
El Amor	216

Hombres Nuevos	218
Globalidad	220
Platero	222
Soy un Indígena	224
La Mujer	226
Los niños de la Calle	228
La Nueva era	230
Que vuelva el Espíritu	232
Que vuelva Dios	234



10

————— *le le*

Dedicatoria

*A todos los que lean
este libro*

 11

12

————— *de lobe*

Introducción

Los poemas de este libro fueron compuestos para publicarse en una revista. Once poemas cada año (1990 - 2000), generalmente sobre el mismo tema (cada año): Hombre postmoderno, el feminismo, la ecología, etc.

¿Cuáles son las características de este mundo postmoderno? La primera es la ruptura con el mundo anterior, el modernismo.

El modernismo rezumaba euforia por todos sus poros, a causa del progreso. Se creía que el hombre había llegado a su edad de oro. Por tantas maravillas y tanta rapidez en nuevos descubrimientos, sobre todo, las maravillas fulgurantes de la Técnica. Habría por fin abundancia de bienes, bienestar para todos. Pero no fue así. Surgieron el egoísmo y la ambición desmedida. Unos pocos se fueron adueñando de la economía, acaparando los bienes y el dinero, de manera que las mayorías, el pueblo, especialmente en el tercer mundo se vio desposeído, hundiéndose cada vez más en la pobreza, que ya se convirtió en miseria y en muerte. La cultura de la muerte. El mismo progreso trajo consigo innumerables y gravísimos males, como la contaminación, la corrupción del aire, el agua; la deforestación, la bomba atómica, etc., hasta el punto de que se pien-



sa que todo el universo, especialmente la tierra, está en peligro de desaparición.

Otra característica del postmodernismo, es una vuelta a los valores del espíritu. El materialismo no llena las aspiraciones de la humanidad.

Una tercera nota, sería la velocidad de la vida y la rapidez de los cambios. Nada es durable; todo cambia. Y cambia con una rapidez asombrosa, de manera que no hay valores estables. Lo que hoy se aprecia, mañana ya no sirve. La conclusión es clara: aprovechar y chupar el minuto presente antes de que se vaya. No se pueden hacer compromisos duraderos, porque mañana todo ha cambiado. Inestabilidad, al fin, el nihilismo.

Este libro trata de poner en evidencia algunas de las más destacadas manifestaciones de este postmodernismo, sometiéndolas a juicio, o más bien a discusión, lo cual quiere decir, que no se trata de imponer a nadie las opiniones que aquí se expresan, sino de despertar otras que pueden ser tan válidas, o más, que las propias del poema. Lo importante es ir tras la verdad en cuanto se pueda encontrar.

Como se verá, son poemas claros, sencillos y en cuanto sea posible engastados en la poesía, o sea, en la belleza; o como dijo el autor clásico: "Mezclar lo útil con lo dulce".

I Generalidades

————— *le le le*

El Hombre



Toda la creación es muy hermosa,
porque es obra de Dios, suma hermosura;
contempla atentamente su estructura
y un milagro hallarás en cada cosa.

Éxtasis de belleza hay en la rosa;
en el jazmín desmayo de blancura;
en el aire susurros de dulzura;
arobos en la estrella esplendorosa.

Pero permite que te diga el nombre
del ser que en sí compendia la grandeza
de cuanto hizo la divina mano:

Tiene algo de divino, aunque es humano,
porque piensa, se ríe, llora, reza,
ama, y mil cosas más... Ese es el hombre.



La Vida



Ser, es tener presencia,
ocupar un espacio;
vivir es otra cosa, es una fuerza;
un impulso, que viene desde adentro;
un motor que se mueve por sí mismo.

La vida irrumpe como el oleaje
y se derrama irreprimiblemente.
Es la savia que brota desde el árbol;
es el niño que rompe la placenta,
y se echa a bracear en el vacío.

Toda vida es hermosa;
pero la vida humana es la más bella.

Desde que el niño nace
comienza un desarrollo acelerado,
una bella armonía de sus miembros:

Los pulmones respiran;
el corazón bombea intensamente,
los huesos se articulan y acompañan;
es una maravilla indescriptible.

Y cuando abre los ojos,
el oído, el olfato... los sentidos;
cuando camina y habla;
cuando empieza a reír y a sollozar,



el niño es una flor incomparable;
encanto de los cielos y la tierra.
Que lo diga la madre, que ha seguido
su pronta evolución pasito a paso.

La vida humana es algo muy aparte,
porque el hombre es consciente de sí mismo.
Es libre y responsable; es el testigo
de lo bueno y lo malo que hay en él.
Esa es la maravilla, ser artista,
cincelar golpe a golpe su persona.
Espíritu gozoso; cuerpo fuerte.

Vivir es tener alma, ser alegre;
conocer la verdad y la justicia;
amar a los demás, sacrificarse;
tener un ideal, una ilusión;
soñar y trabajar sin desaliento
por un mundo mejor y más humano.
Vivir es desvivirse, desgastarse
por el amor de Dios y de los hombres.



Dos Mundos



La tierra es redonda;
sobre su eje rueda,
Y como está loca,
da vueltas y vueltas.
¿por qué no la sientes?
Nadie se da cuenta.
La tierra está firme;
la tierra está quieta.
Son tantas las cosas
que yacen secretas,
y que cada día
descubre la ciencia.
Cosas que no vemos,
no nos interesan.

Sabemos que hay otro mundo,
de mil y una maravillas;
el mundo de los espíritus,
donde el Dios Eterno habita.
Es un mundo tan cercano
que sobre nosotros gira;
nos circunda, nos envuelve;
nos sostiene y nos cobija.



Manto azul, lleno de estrellas,
que sólo en sueños se miran.
Mundo de ángeles y arcángeles,
que Dios a la tierra envía;
velocísimos correos,
que con Dios nos comunican.

Si el hombre quiere entender,
ésta es la gran maravilla;
el mundo es obra de Dios,
divina Sabiduría.

Dos mundos; uno invisible;
otro que los ojos miran;
dos mundos maravillosos,
que sobre nosotros giran.

El cielo mira hacia abajo;
la tierra mira hacia arriba.
Dos mundos maravillosos,
que sobre nosotros giran.



La Tierra



La Tierra es una estrella reluciente,
como tantas estrellas del espacio;
gira en torno del sol perpetuamente,
al que debe su vida y su hermosura.

El polvo es su elemento primigenio;
su símbolo de gloria y de ignominia.
El polvo con el agua se hace tierra,
que se cubre de prados y de flores.

Elevadas montañas coronadas,
donde habitan las águilas reales.
Bosques llenos de vida y armonía;
espíritus de plumas y colores.

La Tierra con sus ríos y sus lagos;
sus mares y sus islas rumorosas.

¿Será todo fortuito, mundo ciego,
que da vueltas y vueltas sin sentido?
En sus entrañas rugen los volcanes;
su corazón de fuego, que la anima.



La Tierra es ordenada; gira siempre
en órbitas concéntricas y excéntricas,
buscando su equilibrio y su medida.

Tiene sus estaciones - variaciones;
sus cambios; su alegría; su tristeza.
Tiene un vientre fecundo, que procrea
criaturas sin cuento ni medida;
y a todas alimenta jubilosa.

El sol es su aliado; la calienta;
hace el día y la noche, dos hermanos.
La tierra es la morada de los hombres;
un ser contradictorio y caprichoso.

Cual madre lo alimenta y lo consiente;
pero el hombre la explota y la maltrata.
No piensa que sin ella no podría vivir.

La tierra. Oh, sí; la Tierra, nuestra madre;
una madre que ama y que perdona.



El Aire

(Atmósfera)



El aire, ¡que gran señor!
que siempre juega a esconderse:

El aire; nadie lo ve;
el aire; nadie lo siente;
pero es tan esencial
que sin él vivir no puedes.

En él vivimos y somos,
como en el agua, los peces.

El aire que respiramos
en algo a Dios se parece;
que en todas partes está,
y sin verlo te sostiene.

Si caminas por la calle;
si en lo escondido te metes,
el aire a tu lado va;
él te sigue y te precede.

Si con ansias de volar
en pájaro te conviertes,
con sus manos invisibles
él te apoya y te sostiene.

¿No es cosa maravillosa
aunque en ello nadie piense?



Él penetra en tus pulmones
y los infla, como fuelle;
revitaliza la sangre
y el corazón robustece.
Aire puro, refrescante:
de él nuestra vida depende.
Echar veneno en el agua
es acabar con los peces;
¿Y no será un negro crimen
envenenar el ambiente?
El aire de la ciudad
es letal como la peste;
nubes de gases oscuros
la rodean y lo envuelven.
Pobres madres; pobres niños,
que luchan contra la muerte.
La muerte, pistola al cinto,
va acabando con la gente.
El aire; queremos aire;
aire puro, como Goethe.*

*"Aire, más aire", palabras
del gran poeta en su agonía.



El Agua



Torbellinos de polvo en el espacio;
nebulosa; madejas; turbonadas
con ímpetu salvaje dando vueltas.
¿Sería así el principio de la tierra?
Apareció la lluvia; vino el agua;
y todo se calmó. Nació la hierba;
se formaron los ríos y los lagos;
y el gran mar que se mece en su camastro.
El agua; ¿Cómo fue; de dónde vino?
El agua verdadera maravilla.
Cualquiera creación es asombrosa.
El agua es muy hermosa. Multiforme;
blanca en la nieve; azul en la corriente;
incolora en el vaso y el granizo;
arco-iris gracioso bajo el sol;
diamantina en las gotas del rocío.
Cuando se hace vapor en la alta nube
nada se le compara en sus caprichos.

El agua es el origen de la vida:
En el agua nacemos. Impregnados
de ella subsistimos. Sin el agua
el hombre se marchita y se deshace.
Ella nos lava, limpia y purifica;
devuelve el esplendor de lo gastado.
El agua es el sustento de la tierra.
¡Respeto al agua y a sus bellas ninfas!



El Trabajo



El sabio piensa día y noche;
anda buscando solución;
en un relámpago la ha visto,
pero otra vez se le borró,
y sigue haciendo experimentos
con fiebre ardiente, con pasión.

Acaso meses, tal vez años;
hasta que al fin apareció.

Y grita en éxtasis: Eureka,
con una gran satisfacción.

¿No es un trabajo alucinante
ser pionero explorador?

Nada le cuesta desvelarse
cuando lo anima la ilusión,
como el que sube a la montaña
a contemplar la luz del sol.

Es recompensa en el trabajo;
es alegría en el dolor;
es acicate en el entreno
para lograr el galardón.

Como el humilde campanero,
que en repicar pone su amor;
y se extasía repicando
todo transido de emoción.
Cualquier trabajo es agradable,
si en el está un grande amor.



El trabajo Compartido



Los patronos quieren ganar dinero;
son dueños de la empresa en exclusiva.
Explotan al obrero; no le pagan.
El obrero se indigna; se defiende;
no rinde lo debido en el trabajo.
Se plantea la lucha abiertamente;
una guerra de odios, soterrada.

Vino la huelga; se paró el trabajo.
Todos pierden, el dueño y el obrero;
pierde la sociedad; pierde la patria.
Nunca una guerra es buena aunque se gane.
Las máquinas suplantán al obrero;
el desempleo azota como peste;
cunde el hambre, la desesperación.
Veamos un modelo de trabajo.
Una colonia oculta; un colmenar:
millares de abejas, dirigidas
por el instinto, la Naturaleza.
La reina no trabaja; sólo cuida
de la reproducción del colmenar.
Nunca faltarán brazos en la brega.

Cada día, temprano el ronroneo
nos dice que el trabajo ha comenzado.
Millares de abejitas van volando
hacia los campos, hacia los jardines,
donde las flores se abren pudorosas;
cargan el polen sobre las patitas
y regresan aprisa a su colmena.

Allí otras compañeras se preocupan
de elaborar la miel. Todas trabajan
con denodado empeño, coordinadas.

Todas gozan del fruto del trabajo;
todas viven en paz, en armonía.
la armonía es la nota dominante;
el dulce ronroneo de la colmena.

Si así fuera el trabajo de los hombres:
Armonía, igualdad. Todos felices.



Todos Hermanos



Es muy fácil decirlo:
Todos somos hermanos.
¿Hijos del mismo padre;
ramas del mismo árbol?
Pero cómo decir al que te odia:
Hermano; eres mi hermano?

A aquel que vive lejos;
cuyo rostro no he visto, ni conozco.
¿Cómo llamarlo hermano?

Al que secuestra niños inocentes,
para vender a ocultas sus trasplantes;
al que abusa del pobre, o de la viuda,
¿También le diré hermano?

Y al que provoca guerras y catástrofes,
para mostrar su orgullo y poderío;
al que lanza una bomba, fría y fría,
sobre inermes ciudades...

¿Cómo, Dios mío, cómo,
cómo llamarlo hermano?

A decorative flourish consisting of several overlapping, vertical, teardrop-shaped loops, resembling a stylized signature or a decorative element.

San Francisco decía: hermano lobo;
hermano sol; hermana agua...

Si eres puro y sencillo como él;
si en tu pecho no hay odio ni venganza;
podrás decir amigo al mismo Judas;
podrás decir hermano hasta a Caín.
¿No es el ciego, el leproso, el desahuciado,
el que más necesita de tu amor?

Hay muchos ciegos heridos por el odio;
muchos equivocados, mal heridos;
que también necesitan compasión.
No hay que amar la injusticia, ni el pecado;
pero sí hay que amar siempre al pecador.

Dí, pues, también hermano al que te odia;
al que te hiere y roba; al que te mata.
Tal vez tu compasión y tu ternura
haga que vuelva a ser un fiel hermano.



La Humanidad



Ser Robinson Crusoe es aventura.
Somos familia; clan; humanidad.
La otredad forma parte del nosotros;
yo, tu, él; todos somos importantes.

La Humanidad es grande; muy dispersa;
¿Cómo relacionarnos con el todo?
Pero hoy tenemos la globalidad;
los caminos dan vueltas a la bola;
un cohete los anda cada día.
Las noticias nos llegan al minuto;
sabemos lo que pasa en los antípodas.
Sabemos el dolor de los que sufren;
el hambre de los niños de Biafra,
la guerra de exterminio de Kosovo.
Sólo falta tener gran corazón.

La Tierra es una nave, donde todos
damos las mismas vueltas cada día;
podemos platicar unos con otros
por teléfono, fax, por Internet.

Nuestras vidas discurren a distancia,
cada quien en su casa y en su aldea;
pero vuela la imagen por los hilos,
las cámaras la roban y transmiten.
Estamos donde quiera ante los ojos
de los espectadores.
Relación misteriosa, como en sombras,
como en sueños soñados con visiones;
mas relación al fin, que crea lazos;
que crea realidades paralelas.
Llegaremos a vernos cara a cara,
a hacer de todo el mundo un solo pueblo.
Un pueblo; una familia; un gran amor.
Pero quedan los ricos avarientos:
Grandes trasnacionales de embozados,
que en vez de repartir y compartir
se hacen dueños de todo cuanto existe.
La nave está en peligro. Todos juntos
debemos demandar su salvación;
y a todos los Jonases desalmados
arrojarlos cuanto antes en el mar.



La Libertad



El hombre quiere ser Dios.
Dios quiere que el hombre sea
la criatura más alta,
más inteligente y bella;
pero siempre criatura
anclada en la humilde tierra.

Dios ama al hombre y lo mimas;
pero el hombre se rebela;
lo olvida y no le hace caso,
como si Dios no existiera.

¿Qué puede el hombre sin Dios?
Volvería a hacerse tierra.

Lo hizo semejante a Él;
lo dotó de inteligencia,
de libertad y albedrío
para que el Bien eligiera.
le dio el dominio del mundo:



de las plantas, animales,
toda la Naturaleza;
el dominio de sí mismo,
por medio de su conciencia.

Para que no se extraviase
le ofreció muy sabias reglas,
inscritas en su razón
y en la gran Naturaleza.

¿Por qué el hombre es tan rebelde
que ya ni a sí se respeta?

Dios puso en él su confianza;
sus decisiones respeta;
pero ya la Humanidad
de sus decisiones tiembla.

El hombre es tan atrevido
que ha perdido la cabeza.
Libertad, sí, libertad;
pero dentro de las reglas.



La Democracia



“Yo soy el buen pastor;
conozco a mis ovejas y las amo.
Ellas también me quieren y me siguen.
Las guío a ricos pastos, deliciosos.”

Democracia: Gobierno por el pueblo.
El pueblo nada dice; es como un niño
al que alguien le grita: Tú eres rey.

El niño se sonríe; sólo piensa
en comer y en jugar.
El pueblo no gobierna; es gobernado.
Elige al presidente; a los gobernadores.
Y se queda a la espera.
Esperando que cumplan sus promesas.
Así una y otra vez. Aumentan los impuestos;
sigue la corrupción en grande escala.
El pueblo es explotado.
Se agrandan las distancias, ricos pobres.

La plebe sabe bien que su pobreza
es causa de ignorancia.



No está capacitado,
Es un rebaño, dócil; pero atento,
que discierne lo bueno de lo malo.
Ama a su patria; ama a su familia
y quisiera un gobierno equitativo;
una administración inteligente;
un gobierno realmente democrático;
que haya pan para todos; buen servicio;
orden, seguridad; vida tranquila.
El pueblo no gobierna; quiere ser gobernado.
No importa si el que manda es rey o es Roque.
Reyes ha habido, sabios, generosos;
amantes de la patria y su progreso.
Reinas de corazón tan compasivo,
que servían al pobre y al enfermo.
Democracia, palabra desgastada;
nuevo opio para el pueblo, que se muere de hambre.
“Yo soy el buen pastor;
que cuido a mis ovejas;
que las amo y las guío;
y por ellas he dado hasta mi vida.”
Esta sí es verdadera democracia.



El Progreso



Progreso es un camino,
que se abre y va creciendo con el hombre.
Cada día es más ancho, más hermoso;
más cómodo, más fácil, más alegre.

Obra de humanidad es el progreso;
orgullo de una raza creadora;
fruto de inteligencia y maestría.

El cerebro no se harta; busca siempre
mejorar el presente y el futuro.

Se ayuda de los ojos, de las manos;
de la imaginación, que no descansa,
y hasta en el sueño sigue trabajando.

Cada descubrimiento es un estímulo;
un grito irreprimible de alegría.
Progreso es cincelar la propia imagen
y la imagen de cuanto nos rodea.

Hoy el hombre viaja en un cohete,
igualando ya el vuelo de la luz;
¿será posible extender su señorío
sobre todos los mundos existentes?

La globalización, el internet
¿se extenderán a todo el universo..?

El progreso no acaba; hay que afinarlo,
corrigiendo sus puntos negativos,
los chorros de basura que en el aire
van dejando las naves espaciales;
la contaminación a gran escala
de la bella y vital ecología.

El hombre no está solo; lo respalda
el que lo hizo a su imagen creadora.

Soñemos, que soñar nada nos cuesta;
y hay sueños que florecen y se cumplen.

A handwritten signature in black ink, consisting of several loops and a long horizontal line extending to the right.

Pan y Vino



I

Trigo candeal en éxtasis de oro
bajo el sol que te aduerme y te madura.

Son tus sueños harina, levadura;
horno que cuece y dora: Pan sonoro.

Eres para el mortal rico tesoro,
del vital alimento encarnadura;
eres satisfacción y sabrosura,
que con todo se aviene sin desdoro.

Cuando el hombre te toma con su mano
su rostro se ilumina de alegría.

En su oración el niño y el anciano
piden a Dios el pan de cada día.

Y, oh milagro, también para el cristiano
eres divino pan de Eucaristía.

II

La viña ya está en flor; bella esperanza
de una rica cosecha de buen vino.
El vino es alegría, don divino
que en la fiesta y el luto hace balanza.

A través de la vida el hombre avanza,
eterno caminante, peregrino;
y cuando ya se cansa del camino,
un trago de buen vino lo descansa.

Pan y vino son dones esenciales
para una vida sana, placentera;
igual que seas rico o seas pobre.

Cultiva con esmero tus trigales;
mantén del vino bueno la solera.
Y haz que nunca te falte..., ni te sobre.



Desafíos del Progreso



El hombre y sus instrumentos,
que multiplican sus fuerzas.
Los milagros del progreso.
El hombre y su inteligencia.
El fin está en el principio;
en medio está la estrategia.

El artesano trabaja con una afilada piedra;
usa la madera, el hierro, el animal, la correa;
las máquinas a vapor;
y por fin la fuerza eléctrica.

Hoy tenemos la electrónica
y el milagro de la técnica.
¿A dónde llegará el hombre;
el hombre y su inteligencia?
Hoy el hombre posmoderno
siente un caos que lo rodea;
lo llena de desconfianza
y de miedos que lo aterran.

¿Hemos llegado al final?
¿Se acabará nuestra tierra?

Un progreso desbocado,
como un caballo sin riendas,
nos asusta y amenaza
con mil mortales tragedias.
Necesitamos un freno,



y un poquito de paciencia.
No hay invento más precioso
Que el de la naturaleza;
siempre segura y constante;
y sin embargo, qué fuerza.
Qué energía la del sol;
qué rapidez en la tierra.
¿Quién aventaja a la luz
en su continua carrera?
Las sabias leyes de Dios.
Debiéramos conocerlas.
¿Por qué hacer experimentos
sin saber sus consecuencias?
Progresar; pero sabiendo
A dónde el progreso lleva;
discernir los desafíos;
discernir lo que se arriesga.
Cordura, mucha cordura,
paciencia, santa paciencia;
equilibrio, madurez,
como nuestra madre tierra.
El hombre y sus desafíos;
el hombre y su inteligencia,
dame una palanca, y moveré la tierra.

(Arquímedes)



Elegía por los Desaparecidos

Noviembre mortecino casi agónico;
mes de las hojas secas y los muertos.
Del fondo de la tierra suben ansias,
suspiros en espera de un recuerdo.
Una lluvia de rojos semposuchis
hace bello jardín del cementerio.

Ya en la tarde el bullicio se ha calmado;
pero se ha alborotado más el viento.
Revueltas con las hojas llegan voces
que vienen cabalgando desde lejos:
lúgubres alaridos, tristes ayes
de los que no alcanzaron ni un recuerdo.

La noche se ha cerrado. Los aullidos
se vuelven insufribles. Son los muertos,
que vagan insepultos, sin mortaja,
sin ataúd, totalmente indefensos.
De ellos nada se sabe; ni siquiera,
ni siquiera se sabe si murieron.
El odio los llevó a la media noche,
y ya nunca se supo más de ellos.
Sus parientes los siguen esperando;
pero ellos están muertos; están muertos.

¡Oh la plaza de mayo, con sus madres,
bloqueadas por muros de silencio!
Buscadlos en las fosas clandestinas,
en donde los tapó el cobarde miedo;
allí yacen sus cuerpos torturados,
a la espera de un fortuito encuentro.
Mientras sus asesinos andan libres;
oficialmente libres, y hasta absueltos.

La noche se ha cerrado totalmente.
Nadie ha quedado ya en el cementerio.
Brillan los fuegos fatuos en el aire.
Es la hora de los miedos.
El viento sigue inquieto, alborotado
entre aullidos de lobos y de perros,
porque siguen llegando aquellas voces,
las voces de los muertos.

Vienen de todas partes: De Hiroshima;
de Vietnam; de Mongolia; del Imperio
de la hoz y el martillo; de Bulgaria;
de tierras del Islam, del Golfo Pérsico;
de Norte y Centro-América; de Cuba;



de Argentina, de Chile; hasta de México.

Ya son miles; millones, incontable
multitud de crujientes esqueletos,
como un mar desbordado, que amenaza
con su fúnebre, su isócrono lamento:
“Somos los perseguidos, sin motivo;
víctimas del Poder y el atropello;
robados, masacrados, suprimidos;
sin defensa, sin voz; el pobre pueblo.
Demandamos justicia ante la Historia,
ante la Humanidad, ante el Derecho”.

Pero, ¿quién los escucha, si no hay nadie?

Y su voz, “es la voz en el desierto”.

La justicia ha emigrado de la tierra,
con los desaparecidos y los muertos.

En su lugar retumban los cañones
y zumban los enormes bombarderos.
La fuerza, ésa es la ley; la antigua ley
del hambriento león frente al cordero.

Las estrellas se apagan en la noche;
entre la obscuridad sólo anda el miedo.

“Libertad; Igualdad; fraternidad”:

La divina Razón entra en receso.

Fueron inútiles los libertadores;
inútil de Jesús el Evangelio.

La barbarie brutal, sofisticada,
trata de restaurar su antiguo Imperio.

La denuncia del Viento



Óyeme, hermano viento, ¿qué te pasa?
Toda la noche escucho tus quejidos.
Ya son muchos los días y las noches
que no duermes, ni cesas de ulular.
Y de pronto acometes a los árboles
y los doblas hasta tocar el suelo;
algunos los arrancas y revuelcas,
y te vas contra puertas y ventanas,
y hasta contra la gente imprevenida
que deambula por calles y caminos.
Toda la noche jode que te jode;
¿no será demasiado tanta rabia?

Óyeme, hermano viento; dímelo,
¿te han malherido algunos desalmados?
No sabes cuánto siento tus dolores
y cuánto me lastiman tus quejidos.
Todo el campo resuena y se estremece
con esos tus ataques epilépticos.
Dímelo, hermano viento; si pudiera
te ayudaría en esas tus desgracias.

El viento se durmió y en muchos días
ya no volvió a quejarse, ni a ulular.



Pero llegó el otoño, los ciclones
comenzaron a alborotar las aguas.
Tormentas en el mar; olas gigantes
que pusieron en fuga a los marinos.
Pronto corrió la alarma; hasta doscientos
kilómetros por hora. Los desastres
eran incalculables. Por doquiera
dejaban muertos, zonas inundadas;
desolación y muerte; inmenso pánico.
Y siempre, siempre los perjudicados;
los que quedan sin casa, a la intemperie,
son los pobres, los niños, las mujeres.
¿Por qué viento asesino, esa injusticia;
esa guerra alevosa contra el pobre?
Te alías con la lluvia, con el lodo,
los árboles, los ríos y los mares,
y es como un vandalaje, un salvajismo,
que nadie, nadie, puede contener.
Y así año tras año; cada vez
con más saña y furor; con más destrozos.

El viento me miró; frunció su ceño
y enarboló sus puños, barbotando:
“Los hombres; éstos son los asesinos;
los culpables de todas esas iras.

Nada fueron Sodomas y Gomorras,
la corrupción ahora es más profunda.
Los hombres han perdido la razón,
y la han emprendido contra todo.
Han destruido la naturaleza;
la armonía de todo el universo.
La lluvia ya no tiene calendario.
El labrador espera y desespera,
y cuando ya no es tiempo para siembra,
vienen los aguaceros a burlarse
el sol quema la planta y la destruye;
las sequías son largas y tenaces.
Las hambrunas se ceban en los pueblos.
Por eso el viento gime en los eriales
y vaga por los campos desolados;
es la Naturaleza que se queja;
es la ira de todo el Universo.
Olas de violencia en los océanos;
relámpagos y truenos jamás vistos;
granizo como piedras que golpean.
Terror y muerte; desesperación.

Que el hombre necio cese en sus locuras,
y el viento volverá a ser dulce brisa.”



52

————— *lelele*

II Posmodernismo

El Hombre Posmoderno



El hombre postmoderno está cansado;
pesa sobre su espalda todo un mundo;
una historia muy larga y aburrida.

Teorías sin cuento se suceden;
se chocan y entrecruzan; se eliminan,
sin haber encontrado la verdad.

Teorías del tiempo; del espacio;
de la materia inerte; del gran río.
en que todo se mueve y no hay reposo.

Teorías del hombre y su destino;
de un ser que nadie ha visto, ni conoce;
del que todo depende, y llaman Dios.
Locuras de la mente: Metafísica.

Luego vino la ciencia; lo palpable,
la materia y el número: La Física.
y por fin, nuestro mundo de la Técnica;
máquinas y artefactos para todo.

Al *homo faber* le nacieron alas;
un genio raro se metió en sus dedos,
y brotaron las mil y una maravillas.

La Cultura; el Progreso; ¿No habrá término
para nuestra cultura lineal?

Estamos en un caos; abocados
a la extinción total. Ya no hay caminos,
ni fuerzas para abrir caminos nuevos.
¿Por dónde continuar, clama la Esfinge?

El hombre postmoderno no lo sabe.



La Duda



El hombre "post" acaba de comer;
se siente plenamente satisfecho.

En su mesa hay de todo: Frescas frutas;
ensaladas que activan las enzimas;
pastas de Italia; carnes de Argentina;
vinos de España y Francia; postres; puros.
Nuestro héroe se siente un tanto inflado
y comienza a dormir y bostezar.

¡Oh, qué tiempos tan bellos, tan felices,
estos tiempos de ahora, en que vivimos!
Jamás el hombre antiguo, ni el moderno
disfrutaron tamaños privilegios.

La vida se desliza sobre ruedas;
cada día mejor, más comfortable.

Hoy todo está a la mano; sin moverte,
con un ordenador lo arreglas todo.

Nuestro progreso es raudo, fulminante;
lleno de mil sorpresas asombrosas.

El hombre post iba sintiendo dentro
una euforia creciente, un gran orgullo.

El era el hombre post: postindustrial,
postcristiano, posttécnico... posttodo.
El hombre Dios; el todopoderoso.

Cuando oprimió un botón con mano mágica,
que le puso delante las noticias:
“La guerra en Yugoslavia se empeora;
explota coche-bomba en medio oriente;
aumenta el narcotráfico en el mundo;
mueren miles de niños por el hambre...”

La noche se llenó de sangre y miedo;
pesadillas cual bandas de asesinos.
La muerte; era la sombra de la muerte.

El hombre postmoderno apagó el radio;
y se quedó chiflando en el vacío.

A stylized, cursive handwritten signature in black ink, consisting of several loops and a long horizontal tail.

Ateísmo



Cuando el hombre era niño
necesitaba madre; necesitaba padre
que le ahuyentase el miedo
cuando el hombre era niño.

Necesitaba nana, que le diera la leche;
que le enseñara a andar; que le contara cuentos.

Cuando el hombre era niño.

Pero luego creció y olvidó el miedo,
se olvidó de la nana; y se olvidó de Dios.
Ahora el hombre es ateo: es autosuficiente.

Su ciencia le asegura
que no hay cielo ni infierno,
ni Dioses formidables, ni secretos arcanos.

Todo es Naturaleza; materia analizable.
Ser ateo es bien visto; cualidad de hombre culto,
a la altura del tiempo.

Hay ateos heroicos, que luchan contra Dios.
Son locos Don Quijotes; por que si Dios no existe
persiguen una sombra; un molino de viento.

Los ateos modernos no conocen a Dios;



O porque no han oído; o no les interesa;
lo piensan simplemente como una bagatela.
Es triste ser ateo. Como un niño sin padre,
solo y abandonado, sin saber qué es amor.

El ateo es un miope, que sólo ve de cerca;
no entiende la grandeza de los mundos lejanos;
una noche estrellada, con cantares de grillos;
una aurora rosada, un mar embravecido.

No siente la alegría; la emoción de la fiesta;
la pólvora que estalla, la música que suena.

No distingue el rocío del agua del arroyo,
ni el canto de los pájaros del ruido de la calle.
El ateo es un ciego; un robot que no siente.

El hombre postmoderno mira las consecuencias;
la pobreza de un mundo obtuso y aburrido;
la náusea de la vida sin sueños ni ideales;
y espera con afán la luz de un nuevo día.



La muerte de Dios



Un grito resonó por la montaña;
la voz de Zaratustra, el gran deicida:
“Yo he matado al tirano. Dios ha muerto.”
La luz se oscureció; tembló la tierra;
las rocas se partieron. Los sepulcros
vomitaron sus muertos, en protesta.
La Creación entera se enlutó.

Dios no puede morir. Si Él se muriera
toda la Creación se moriría;
como la luz, si se apagara el sol.
Dios no es como los hombres, vengativos,
Orgullosos, coléricos, machistas.
Dios es un puro amor; como la madre
sigue apoyando al hombre, por debajo;
brindándole su ayuda y compasión.

La Humanidad sin Dios es un desastre;
un total desconcierto; una locura.
Más y más se va hundiendo entre las aguas;
Sin norte, sin camino, sin estrellas.



Las nubes ya no llueven a sus tiempos;
los huracanes se han enfurecido;
todos los elementos se rebelan.
Se anuncia ya el final de nuestra Historia.

El hombre postmoderno así lo entiende;
pero él tampoco reconoce a Dios.
Prefiere recurrir a brujerías;
a la droga, al peyote, al adivino;
al demonio, a la cábala, a los ídolos;
seres todos que no pueden salvar.
¿Cómo salir del caos?

Entre tanto
hay almas que sí creen; gentes sencillas,
que ocultas en sus claustros luchan y oran,
levantando sus manos hacia el cielo.

Dios prometió a Abraham, si había diez justos,
perdonar a Sodoma. Hoy son diez mil;
millones los que aman la justicia.
¿No nos va a perdonar el Dios de amor?



La Ciudad Secular



La ciudad no era grande;
era alegre, tranquila;
con sus calles angostas y sus rejas antiguas;
sus bellos jardincitos; sus plazoletas íntimas.

A la hora de siempre
los comercios se abrían.

Todos se deseaban la paz del nuevo día.
Las campanas sonaban convocando a la misa.

Dios estaba presente
detrás de cada esquina.

Las torres y veletas eran sus policías.
La ciudad era humilde; pero valía la vida.

Hoy la ciudad es grande, monstruosa,
como un pulpo que crece, que se expande
por el norte y el sur, este y oeste.

Su nombre es inocente y atractivo,
la Ciudad Secular, ciudad del tiempo.

Todos van hacia ella. Es la sirena,
que oculta entre las olas, alucina.

Las gentes van y vienen, ríen, lloran;
nadie conoce a nadie, se apretujan
unos contra los otros en silencio.



No vereís altas torres, bellas cúpulas;
sólo monstruos de acero, rascacielos;
grandes supermercados; competencia.
El pulpo tiene garras, estrangula.
Comienza por robarte los bolsillos;
roba tu identidad, tus convicciones;
tu honradez, tu moral, tu religión;
la paz de tu familia; tus amigos;
dejándote desnudo, a la intemperie.
Es la ciudad sin Dios; ciudad sin alma;
con sus grandes antenas parabólicas;
sus montes de basura y corrupción;
sus calles y sus barrios para el vicio:
borrachos, prostitutas, drogadictos;
donde el bandido es rey; el bueno, mártir.
El hombre postmoderno gime y tiembla;
no sabe dónde hallar seguridad;
se sumerge en las drogas y el olvido,
como el ave que esconde la cabeza.
Esta es la gran ciudad; la Postmoderna;
en la que para todos hay lugar,
y solamente uno es excluido.

D i o s.



El Desencanto



Cuando la tierra se llamaba Rhea,
Cuatlicue hecha pedazos y martirios;
todo era encantamiento. Si tronaba,
era la ira de Júpiter tonante;
si la lluvia caía sobre el césped,
era Tlaloc, benigno y generoso.

La cosecha bajaba de los cielos,
igual que la sequía y el castigo.
Diosas y dioses hilaban a porfía
la trama y el futuro de los hombres.

Las ondinas embellecían las fuentes;
las Gracias repartían la belleza;
la luz del sol era el toisón de Apolo.

Mas todo se acabó cuando los sabios
desencantaron la Naturaleza.
Los cielos no existían; era el aire
teñido de anilina. Los océanos
eran sólo un tonel de agua salada;
los pinos olorosos de la sierra,
madera vil para el aserradero.

El misterio; la ciencia; el ocultismo:
¿Qué es lo que mueve al hombre; lo que sabe?
El motor es el hambre de lo ignoto;
el hambre de saber lo que aún ignora.
El niño sueña, palpa, se enardece,
y al despertar se desalienta, y llora.

Necesitamos la imaginación;
ciencia ficción, país de maravillas.
Lo real nos aburre y nos hastía.

El hombre viene de un lugar lejano,
que no conoce y quiere conocer;
vivir de la ilusión en un futuro
en donde habita la felicidad.

No despertéis al niño, porque llora.
Dejad que el hombre sueñe; que trabaje
para hacer realidad lo que ha soñado.



El fin de la Historia



Voces de alerta; gallos vigilantes
alzan sus gritos en la madrugada:
El ocaso; se advierte ya el ocaso
de la vieja cultura de Occidente.

Los jefes y maestros revisaron
sus máquinas de avance, y se sonrieron.
Despliegue en plenitud; fuerza en aumento;
alegría de actuar y de vivir.

Nuevos gallos volvieron a cantar.
Ya era una algarabía incontrolable.
El fin; ya se aproxima el fin.

El progreso irrumpía por doquiera,
como una primavera tropical.
Nuevos inventos; nuevas maravillas;
carrera incontenible de la técnica.
Sociedad de abundancia y bienestar.
No estamos en el fin; es el comienzo
de una era jamás vista, ni soñada.
es El Dorado, al fin reconquistado;

la perfecta y eterna democracia.
Nadie se lo creyó. Falsa apariencia;
droga para calmar a los rebeldes.
La realidad es clara: decadencia;
bombas atómicas, prontas a estallar;
el Norte contra el Sur; la guerra fría.
Cansancio de vivir sin ideales;
huecos en la niñez y juventud.
Rebaños de viejitos jubilados;
degradación enorme de la masa.

El sol iba cayendo lentamente.
Oscuros nubarrones lo cubrieron.
Pronto se hizo de noche. En las ciudades
un silencio absoluto. Olor de muerte.
El invierno piadoso echó su manto,
tejido en blanca nieve y negro frío,
como una gran mortaja sobre el mundo.
En la inmensa pantalla de cristal
una sola palabra: Fin. El fin.



A dónde va la Humanidad



Los caminos se cierran: por el agua;
por la tierra y el aire; bloqueados
por los miedos del día y de la noche.
Ya no hay seguridad. El hombre malo
se ha adueñado de entradas y salidas.

El hombre posmoderno es pusilánime;
los temores lo han paralizado.
Temores de catástrofes horribles;
de un fin apocalíptico del mundo.
Su mente ya no piensa; está embotada;
su corazón no siente; está atrofiado.

La razón nada sirve; no hay principios;
no hay verdades, que sirvan para todos.

Todo es relativismo. Cada uno
tiene sus veleidades momentáneas.

Lo único importante es disfrutar;
aprovechar el gozo del momento.

Sin razón, sin juicio, ni ideales,
el hombre es una triste mariposa;
vuela de flor en flor, buscando el néctar,
sin saber que es hermosa y seductora.

¿Dónde están los valientes, los que arriesgan
su pellejo por deshacer entuertos
y apalea a tantos malandrines?

¿A dónde hemos llegado, a dónde vamos?

¿A dónde va esta pobre Humanidad?

El árbol de la selva se envejece
y cae a tierra; pero nacen otros.

En cada primavera nacen brotes,
que muestran la pujanza de la vida.
Muchas culturas desaparecieron;
imperios poderosos se eclipsaron.
Pero la humanidad sigue adelante.

Mientras el sol alumbra y nos calienta,
la tierra dará flores; dará frutos;
y el hombre seguirá forjando sueños.

Pero Dios tiene la última palabra.



¿Cómo seguir Viviendo?



Vivir: abrir los ojos; palpar;
reír; llorar; mirar alrededor,
y ver millones de ojos asombrados,
compartiendo un idéntico festín.

La vida; la gran fiesta de la vida.
De pronto alguien pregunta, ¿dónde estamos?

¿De dónde hemos venido; a dónde vamos?
Tantos seres, tan bellos, tan graciosos;
los peces que dan vueltas en el agua;
los pájaros que vuelan por el aire;
la rosa que se mece en el rosal.

¿Tendrán todos conciencia de sí mismos?
¿De su hermosura, su caducidad?

Pasó la noche; llega la mañana,
cuando todo se pone en movimiento,
y con ojos atónitos, incrédulos
asistimos a un drama existencial.

Las orugas, pegadas a las hojas,
se comen la ternura de los árboles;
el pájaro devora las orugas,
y la serpiente se devora al pájaro;
la cigüeña se traga a la serpiente;
así en una cadena interminable.

Pero la vida sigue y multiplica
en una interacción de muerte /vida.
Que lo diga el milagro de la selva;
el misterio insondable de la mar.

Y llega el hombre con su sabiduría,
su despreocupación por cuanto existe;
y destruye la planta, y el gusano,
y rompe el eslabón de la cadena.

¿Cómo seguir viviendo?
Sólo el hombre no sabe qué es la vida;
porque tampoco sabe qué es la muerte.



Cultura de la Muerte



Cuando la planta nace, el labrador se alegra.
Qué bello es un trival, coronado de espigas.

La vida es una fuerza,
que irrumpe desde adentro;
con el sol y la lluvia todo se pone verde.

Pero también la muerte
viene a cobrar sus cuotas:
Muchas plantas no nacen; cuántas que no se logran;
el hielo y el añublo; las orugas, los pájaros.
Siempre caminan juntas, como el sol y la sombra.

El hortelano suda, porque triunfe la vida.
La madre y los pediatras sacan a flote al niño.

Cultura de la muerte; victoria de la noche;
cuando el hombre se entrega a su fatal destino;
cuando llegan las pestes; las grandes hecatombes;
cuando el hombre se pone de parte de la muerte.

Cultura del smog; la contaminación;
la tierra se desmaya; no dan frutos los campos;
los árboles se secan; las flores se marchitan.

Cultura del aborto; de la esterilidad;
millones de millones. La plácida eutanasia.

En vez de sembrar árboles,
el hombre siembra minas;
armas sofisticadas; atómicas, misiles;
pájaros de la muerte, vomitando metralla.
Las guerras genocidas;
grandes desplazamientos.

Cultura de la muerte.

El mundo solidario; médicos sin frontera...
¿Por qué en vez de curar, no es mejor prevenir?

Mundo de la violencia; el miedo en todas partes.
¿Acaso es vida digna tanta inseguridad?

Con todo, el mundo crece a ritmo acelerado;
la vida se desquita; hay zonas tropicales.
la muerte sin la vida no puede subsistir.



La Náusea



¿Quién descubrió la náusea? ¿No fue Sartre,
filósofo de moda existencial?

El Existencialismo es una espuma,
que brota y se estremece sobre el agua;
pero pronto se quiebra y se deshace,
lo que queda es el agua; es el Ser.

El ser sin la existencia es un concepto.

La existencia lo viste y le da vida;
la gente ama la vida y su apariencia.

Sartre ama también esta apariencia.

Él contempló la Historia desde lejos,
la marcha universal de la Cultura,
y quiso mejorarla, hacerla hermosa;
corregir sus errores y su atraso.

Odiaba a las derechas.

Los hijos de la Iglesia; los creyentes
combatían la luz, el Modernismo;
las Ciencias positivas; la Razón.

Eran anquilosados. Teologías,
que no llevan a nada positivo.

El amaba lo nuevo, el comunismo;
esa maravillosa ideología
que ofrecía igualdad y redención.



Sartre escribía libros; divagaba;
concedía entrevistas a los Medios;
era el gallo que todos escuchaban.
La juventud se protegía en él.

Pero también la Izquierda hacía agua.
Hubo abusos, masacres espantosas;
el comunismo derivó en un monstruo,
y creó división en todo el mundo.
Sartre no veía luz por ningún lado,
y acabó por cansarse, marearse,
y encontró la existencia nauseabunda,
hasta que al fin murió desalentado.
Hoy la náusea es mayor. Materialismo;
placeres al minuto, aburrimiento;
horrible pesadilla de una noche,
cada vez más oscura y peligrosa,
que nos hunde en un túnel sin salida.
Hoy tenemos radares que nos guían
en la noche más negra y tenebrosa;
pero en la noche de la humanidad
no hay radar que nos guíe; sólo Dios.



Los nuevos Monstruos



El niño tiene miedo.
Le ha dicho su mamá que viene el coco.
Los monstruos, esos seres fantasmales,
que asustan a la gente.
Se ocultan en los ríos, en los montes;
cerca de los caminos solitarios.
Jamás han sido vistos; se les busca,
y jamás aparecen.
Es el miedo vital: sombras de muerte,
desde la violación del Paraíso.

El hombre crea monstruos que devoran
a otros hombres, que son sus enemigos.
El monstruo milenario de la guerra,
y su secuela endémica, la peste.

El del sexo, rojo dragón de llamas,
que genera la sífilis y el sida.
Y ya en los nuevos tiempos, nuevos monstruos,
mucho más refinados y crueles.
El átomo, una fiera encadenada,
oculta en su prisión durante siglos;

el sabio incauto desató sus brazos
y llenó de terror a todo el mundo.
La contaminación, monstruo infeccioso,
que oscurece los cielos y la tierra;
y acaba con el germen de la vida.
El Neo-liberalismo Norte-Oeste,
con sus siete cabezas coronadas,
que debeló al gran monstruo de la Estepa,
y ahora se pavonea solitario.
Es un monstruo salvaje, sin entrañas,
que todo lo avasalla y pisotea,
como el caballo bárbaro de Atila.
¡Ay del pobre humillado, sin defensa;
del débil y de todo el Tercer mundo!

Horribles monstruos de este fin de siglo,
que pronostican un gran Apocalipsis.
Esperemos que el mítico San Jorge
venga con su caballo y con su lanza
y los desaparezca para siempre.
¿Será este héroe el hombre postmoderno?



El fin de la Utopía



Aquel niño corría detrás del arco iris,
como siguiendo a un pájaro
con alas de cristal;
el pájaro volaba y el niño lo seguía
más rápido y ansioso, sin poderlo alcanzar.

La utopía es un sueño;
un anhelo profundo
de algo que está a la mano
y no puedes tocar;
la utopía es un sueño
del hombre que está triste
por algo que ha perdido y nunca volverá.

Mientras que no se cure esa profunda herida
correremos siguiendo al pájaro espectral;
y nuestra fe de niño
volverá a abrir las manos
para seguir corriendo tras la felicidad.

Suprimir la utopía
cuando el mundo está enfermo
de tantas frustraciones,
de un fracaso final,
sería perderlo todo,
olvidar la esperanza,
entregarse a la muerte aun sin patalear.

Los que piensan que estamos en una edad de oro,
y que ahí para siempre
nos debemos quedar,
ignorán que la vida es lo mismo que un río;
es el río del tiempo,
que no puede parar.

Imposible utopía suprimir la utopía,
porque el pájaro vuela sin dejar de volar.

Y si el hombre está enfermo con dolores de muerte,
ya no podrá dormir;
pero aún puede soñar.



Un grillo Posmoderno

Como el viento que no puede estar quieto;
como el pájaro que vuela por volar;
como la mariposa que derrapa;
el hombre postmoderno es una llama,
un haz de nervios en mortal tensión.

Corre desaforado y nunca llega;
el tiempo se le escapa de la mano;
todo en su derredor se precipita;
todo cambia de piel y de color.

La tradición no existe. No hay cimientos;
pasado, ni futuro; sólo un punto,
el minuto presente escurridizo.

Cómo aprehender la vida; la vivencia,
si es un torrente loco, desbocado.
¿Cómo poder gozar lo que no dura?
“Aprovecha el ahora, goza rápido,
antes que se te escape de la mano”.
Ver, oler, disfrutar;
porque la flor es débil, se marchita.

y sólo unos segundos se detiene.
La vida así a nadie satisface,
teniendo tantas cosas que elegir.
Pero no queda otra, todos corren,
y hay que correr por no quedarse atrás.

Pero, ¿cuál es la meta? ¿A dónde vamos?
Nadie lo sabe. A ninguna parte,
puesto que no hay futuro, a donde ir.

El hombre postmoderno está en el aire;
flota como un papel que lleva el viento;
todo le da lo mismo: Nada espera;
el nihilismo es su herencia; su gusano.
La vida así, no es vida, es una muerte.

Un grillito cantaba dulcemente
en la noche, a la luz de los luceros.
El no tenía prisa; era feliz,
en medio de la gran Naturaleza.
El también era un grillo postmoderno.
Postmoderno; y postmaterialista.



82

————— *lelele*

III Feminismo

El Feminismo



Fue Simone de Beauvoir, la mujer fuerte,
la primera en tocar el ronco cuerno,
llamando a la defensa de sus fueros
a todas las mujeres del planeta.

“La cultura es machista, patriarcal;
el hombre se ha adueñado de la Historia,
dejándonos afuera a las mujeres.

La mujer es humilde violeta,
entre cuatro paredes olvidada.

Y sin embargo existe el otro sexo.”

Fue un grito libertario, adolorido,
que percutió el silencio de la noche.

Pronto se extendería por el mundo
y arraigaría como un árbol fértil.

Salieron raras modas, nunca vistas;
mujeres travestidas totalmente,
con saco, pantalones y corbata;

con sombrero de charro y con pistola.

Fue la era de los jeans y de las botas;
la moda universal del unisex.

La mujer de pasiva se hizo activa,
incluso en el amor y en el acoso.

Hubo hombres perturbados sexualmente,
que hasta perdieron su virilidad.
La ola desbordó; se hizo marea:
Las aulas se llenaron de muchachas
en escuelas, colegios, y liceos,
en universidades y academias.
Las chicas superaron a los chicos.
Secretarias de todos los oficios;
médicas, licenciadas, reporteras,
doctoras en derecho y teología;
mujeres en el club y en el casino;
en la droga, en la mafia, en la pandilla.
Era la evolución-revolución
con sus mil desvaríos e ilusiones;
era una nueva era de la historia.
Y qué bueno que la mujer despierte,
y se apreste a llenar el gran vacío
que recorre la historia y la cultura.
¿No son ellas la media humanidad?
Sería el toque de gracia, femenino,
que hará al mundo más bello y más gracioso;
será el surgir de nueva primavera,
Será, por fin, la anhelada igualdad.



La Pareja



Acabados de hacer, Adán y Eva
están ante el gran Dios, dándole gracias;
sintiendo la frescura del rocío.
¡Tanta bella creatura; tanto espacio;
tanta magnificencia del Señor!

El hombre y la mujer: ¿También del polvo?
en el coronamiento de los seres
como el rey y la reina, presidiendo.

¿Iguales o distintos? Diferentes;
iguales en valor y autoridad;
distintos en el género y las formas.

Adán era fornido, rectilíneo;
varón de pelo en pecho y gallardía.
Su barba y su bigote, leonados.
Eva era curvilínea, cimbreante,
grácil y esbelta como la palmera;
su hermoso pelo lo peinaba el viento.



Tomados de la mano, proyectaban
una única sombra misteriosa.

Y los bendijo Dios y los unió.
“Creced, multiplicaos; sed felices”.
Los dos se contemplaron largo rato,
con un guiño de mutua inteligencia.

Eva y Adán, como inocentes niños,
estaban abrazados, y desnudos.

Este es el mito de las dos raíces.
La Ciencia dice que eran dos changuitos,
que erguidos en dos patas recibieron
un cerebro especial - Evolución - ,

y se hicieron “humanos”, chango y changa.
Averígüelo Vargas. Se llamaron
Eva y Adán, nuestros primeros Padres.



Eva



Adán estaba muy solo,
en un forzoso silencio;
cuando se quedó dormido
y entró en un profundo sueño.

Vio bajar sobre las nubes
al mismo rey de los cielos,
conduciendo de la mano
un ser misterioso, nuevo.

Se parecía a la aurora
con sus dorados cabellos,
sus collares de rocío,
que fingían mil espejos.

Sin otro ceremonial
Dios puso a aquel ser tan bello
frente por frente del hombre,
y se hizo un poquito lejos.
Adán prorrumpió en un grito,
y clamó con gozo inmenso:
Ésta es carne de mi carne,
ésta es hueso de mis huesos.



Eva pasaba las horas
en un continuo embeleso.
Hacía mil monerías,
mirándose en el espejo.
Y era feliz, muy feliz
al lado del compañero.
Le traía florecitas;
frutas maduras del Huerto,
y chismes, todos los chismes
que había oído del viento.
A veces se iba sola
por los valles y los cerros,
y corría como loca
tras los pájaros traviesos.
Adán la oía reír;
él también se estaba riendo;
y sus risas se encontraban
al repetir las los ecos.
Fue la edad del paraíso.
¡Dios mío; qué hermosos tiempos!
Ahora la vida ha cambiado;
se acabó el encantamiento;
la realidad es punzante
e interrumpe nuestros sueños.
Pero aun se puede soñar,
cuando hay un amor por medio.



Díptico

Mujer clásica



La rosa quiso ser como el clavel;
porque el clavel tenía su caballo
iba a la guerra y era laureado;
mientras que ella se quedaba en casa;
y nadie le rendía pleitesía.
Dejó, pues sus atuendos:
su terciopelo, pétalos, corona;
su perfume exquisito, su embeleso;
y se vistió de toscos pantalones.

La mujer quiere ser como los hombres,
con iguales derechos, igual rango;
quiere ir a la guerra, disparar;
pero por sobre todo quiere mando:
quiere ser alcaldesa, diputada;
quiere ser presidenta, y hasta papa.

El mundo no lo hicieron las mujeres;
el mundo lo hizo Dios - Naturaleza.
La rosa ha de ser rosa y el clavel:
ser clavel, Caballero de la Rosa.

Dios dijo a Adán: Maldita sea la Tierra
con trabajo y sudor te dará el fruto.
Y a la mujer: Darás a luz los hijos
entre espasmos y gritos de dolor.
Los hijos son el fruto de su vientre
tiene dos pechos para amamantarlos;
tiene dos brazos para protegerlos,
tiene un regazo para calentarlos.

Y tiene un corazón con gran ternura
y una paciencia inmensa que la ayuda.
Estos son sus derechos, diferentes,
pero complementarios del varón.
Si la mujer no quiere tener hijos;
si abandona la casa todo el día;
si cuando llega el hombre no la encuentra;

¿Cómo será su ayuda y compañera?
La mujer es la reina; es la rosa;
pero en su hogar, en medio de sus hijos.



Mujer Moderna



Niños y niñas van a la escuela,
A los tres años- pura inocencia-
Niños y niñas cantan y rezan;
cantan y juegan.

Prima y segunda; sigue la Prepa.
Cómo han crecido. Adolescencia.

Cuántas muchachas siguen carreras.
Sobre los hombres en competencias.

Pasan el tiempo en pura juerga.
No saben nada. Cabezas huecas.

Son secretarias, son enfermeras;
sabias mujeres el mundo llenan.

Lo saben todo; ya no hay vergüenza;
es una burla ser azucena.
Lo que más vale es ser moderna.

Van a la Disco; A la Verbena;
fuman y beben; aguas revueltas;
toda la noche en pura juerga;
jóvenes locas, una loquera.

Ya se casaron. No por la Iglesia.
En el divorcio muy pronto sueñan.
Van al trabajo, como cualquiera;
la casa sola: fría y desierta.
La mujer libre, mujer moderna,
con el progreso todo se arregla.
Viva el aborto. Viva la Pepa.

Así anda el mundo... lleno de penas.
Antiguamente la mujer era
pañó de lágrimas, amante; tierna.
Ahora ya sólo es la brava hembra,
que igual que el macho busca pelea.

Mujer antigua: Mujer Moderna.
Las dos en una: Fiel Compañera.



Mundo de la Mujer



Adán hizo su casa: Echó cimientos
sólidos y profundos: echó piedras,
varillas y cemento; alzó columnas;
muros bien aplomados y macizos.
Su casa era un castillo- fortaleza.

Puso puertas de hierro; puso llaves,
ventanas y balcones enrejados.
No olvidó los adornos, fantasías,
gárgolas con figuras de animales;
águilas y leones en la entrada.

Y se acostó a dormir a pierna suelta.
Eva llegó despacio, de puntillas,
para no despertarlo, - socarrona-;
y completó su obra, enamorada.
Plantó setos de hermosos arrayanes,
flores y enredaderas al voleo;
escondió aquí y allá espejos brillantes,
fuentes y lagos de aguas cristalinas.
No olvidó de colgar jaulas de pájaros,

Y se acostó también junto a su esposo.

Cuando los despertó la luz del día,
los dos se saludaron con un grito:
¡Oh, que casa tan bella, tan segura!
La fuerza y la ternura se besaron.

Nuestro mundo, es un campo de batalla,
la tierra está llena de ocultas minas;
ruge el cielo con grandes bombarderos;
el mar hierve de ocultos submarinos.
Es el mundo del hombre; de los jefes.
Caín vertiendo sangre del hermano.

Nos falta la mujer que siembre flores;
manos suaves que quiten la aspereza;
su regazo que oculte y que defienda;
su vientre que nos limpie y regenere;
su grande corazón, que a todos ame.

Que la mujer coopere con el hombre;
que el mundo sea más dulce, más humano.



Vientre de la mujer



Vientre de la mujer, arca sagrada,
donde oculto se guarda el gran tesoro,
la promesa de Dios a Adán y Eva:
“Creced, multiplicaos; sed fecundos”.

Cuerpo de la mujer, huerto cerrado,
en que el hombre esparció muchas semillas
y una sola nació, privilegiada,
con ansia de crecer y tener vida.

Vientre de la mujer, en que una célula,
una estatua se pule y se elabora,
hasta formar al hombre cabalmente.

Maravillosa alquimia, que trabaja
con una precisión que desconcierta.

Vientre de la mujer, templo de Dios;
taller en que labora día y noche,
apoyando a la gran Naturaleza.

Vientre de la mujer, donde se fraguan
los genios de la Historia y de las artes,
los grandes promotores del progreso.

Toda la Humanidad, sabia y gloriosa,
ha nacido del vientre de una madre.
¡Benditas las mujeres, cuyo vientre
es la fuente de tantas maravillas!

¿Será la madre dueña de su vientre;
o será felizmente el templo santo
en el que Dios realiza sus milagros?
Es lugar y es sujeto de sus obras;
instrumento adecuado del artista.
¿Podrá ella corregir la obra de Dios
malograr la semilla; Destruirla?
El derecho al aborto: ¿Quién lo otorga
debilidad humana; angustia; crimen?
Un inmenso gemido sube al cielo
de todos los rincones de la tierra:
Los millones de niños no nacidos;
ahogados en el vientre del olvido.
Controlar el vientre; planear la vida,
es camino adecuado, -sabiamente-;
es derecho y deber de padre y madre.



Prostitución

Era una niña encantadora,
era una criatura angelical.
Eran sus ojos dos estrellas
que se encendían al mirar.
Sus dos trencitas eran blondas
y su carita un pan de azúcar.
Era una linda Blanca Nieves.
“Ahora mi vida está en la escuela;
crecer aprisa y estudiar.
Cuando sea grande seré prosti,
como mi amiga, la de enfrente,
que tiene abrigos, joyas, coche.”
Oh la inocencia, sacudida
por el terrible vendaval;
la gran pantalla de los grandes;
el mal ejemplo, corruptor.
Ser prostituta está de moda;
trabajo fácil, lucrativo;
un gran negocio en la ciudad.
Hay proxenetas donde quiera,
que atraen niñas de once años,
y hasta de menos (por el sida);
también hay niños atrapados.

Vienen del Norte; del Oriente;
del tercer mundo en general.
Acorralados por el hambre,
el desempleo, la maldad.
Son corderillos inocentes,
que caen en boca de los lobos.
Nadie en el mundo se preocupa.
Oh la mujer y sus derechos.
Ser prostituta es ya un oficio,
como cualquiera ocupación.
Pobre mujer aprisionada
entre las redes de la araña.
Lo perdió todo: libertad,
amor, familia; ser persona.
Adán y Eva ya no existen;
tampoco existe la pareja.
Sólo el placer; promiscuidad;
ya sólo existe el gran negocio:
carne barata, depreciada
de las mujeres-mercancía.
¿Quién pide menos; quién da más?
Y sucedió que Blanca Nieves
en Cenicienta fue a parar.



El Acoso Sexual



El aire viene cálido, enervante.
Cupido está cortando las mandrágoras.
Las yeguas como locas se persiguen,
con azogue y espuma en los ijares.

Cruza un relincho ardiendo,
a par del viento.

Los caballos encrespan sus orejas
y emprenden la carrera desbocados.

Un tigre se ha salido de su jaula.
el acoso animal; la yegua en celo.

Las mujeres se quejan de violencia:
el acoso del macho a todas horas.

El sexo es un impulso violento.
La mujer, sexo débil, siempre víctima.

La atracción de los sexos; el anhelo
de un amor primerizo en primavera.
ya no hay coquetería; todo es llano;
la primera experiencia de ambas partes.

Hay la frivolidad; hay la agresión:
hay el juego del sexo, alegremente.

Los shorts, la minifalda, el contoneo;
la muchacha locada; coquetona.

Existe la pandilla, los drogados;
el acoso sexual hasta la muerte.
El acoso sexual: ¿de quién a quién?
los niños y las niñas saben todo,
y hacen pininos de un primer amor.
Han desaparecido los tabúes
y aquel respeto sacro por el sexo.

Se secaron los lirios; lo que importa
es el mayor placer; el hedonismo.
Se hace el amor en público, en las plazas;
en la televisión; en el vídeo.
Se ha llegado al hastío y a la náusea;
a las depravaciones; al bochorno;
sólo hay temor al sida y a la muerte.

Que hay caballos salvajes, ¿quién lo duda?
pero, ¿porqué el relincho de la yegua?



El Divorcio



Cuando uno está pichón y se enamora;
cuando una es tortolita y corresponde;
qué emoción tan bonita, tan alegre
recorre todo el cuerpo y toda el alma.

Es el amanecer de un nuevo día;
rocío que encandila y enloquece.

El amor nace pronto, con el niño,
es la fuerza que mueve nuestros pasos;
pero el amor del sexo es el más fuerte;
el más perturbador toda la vida.

Ser novios no es un juego, un pasatiempo,
ni flor para lucir en los domingos;
ser novios es escuela, aprendizaje
de un futuro difícil, sorpresivo;
dar tiempo al tiempo para ver el fondo,
sopesar la experiencia turbadora
de los que nos preceden y aconsejan.
Casarse es elegir; la gran opción.
Para toda la vida; es el camino
de la felicidad o la desgracia.



Casarse al aventón, hacerlo aprisa,
es una gran locura existencial;
es lanzarse en la noche a la aventura
y amanecer sin pies y sin cabeza.

¿Por qué existe el divorcio; ese cuchillo
que divide y separa corazones?
si el corazón intuye y va seguro
sobre la otra mitad, que es la pareja,
separarse es matarse, es el suicidio.
“Y serán dos en una sola carne.”
Incluir el divorcio ya en la boda
es anuncio fatal de su llegada.

Cultivar la ilusión del primer día;
regarla con afán cada mañana;
no olvidar que la rosa tiene espinas;
que los hijos demandan sacrificios.
Y cuidar que en su tallo, o en sus hojas,
no se venga a alojar ningún gusano.
En fin, alzar las manos hacia el cielo,
implorando la gracia del Señor.



Ser Madre



El artista es como un dios;
un dios que sus obras crea.

Éxtasis maravilloso
en que intuye la belleza,
y la plasma con la pluma,
sus cinceles, su paleta;
con el barro y con el agua,
con el mármol, con la piedra.

¿ No hay toda una creación
de las Artes y las Letras?

Pero en artes de crear
la mujer es la primera.
la mujer crea la vida,
que es la creación más bella.

Nueve meses, en silencio,
en el mar de la placenta,
se hace la transformación
desde la primera célula.

Nueve meses extasiada,
la mujer palpa y observa;
pues que todo se hace a oscuras,
como el que soñando crea.

Como el ave migratoria,
que continuamente vuela
y no necesita ver
para llegar a la meta.
Y cuando el fruto aparece
es la obra más perfecta.
¿Qué artista puede crear
estatuas que vida tengan?
Ni el Moisés de Miguel Angel,
ni de Picasso la Guerra.
Todas son frías estatuas,
inmóviles obras muertas.
Considerad ese niño,
que ríe y que patalea;
examinad su estructura,
su corazón, su cabeza;
todo está lleno de vida.
La vida ¡Qué cosa bella!
Ser madre; gran emoción.
Es la emoción del que crea.
Nada en la Tierra le iguala;
Ser madre es más que ser Reina.



La mujer en la Iglesia



En el principio, cuando se fue Cristo,
la Iglesia era una niña balbuciente;
por eso las mujeres la arroparon
y velaron con fe junto a su cuna.
Fueron las tres Marías, las que el Viernes
lloraron a Jesús junto a la cruz;
las primeras en ir hacia el sepulcro
el Domingo de la Resurrección;
y correr, transportadas de alegría,
a llevar el mensaje a los Apóstoles.
La noche había pasado. Tantas lágrimas
habían dado a luz un nuevo día.
En casa de mujeres, los cristianos
se reunían a partir el pan.
Pablo nos da sus nombres y sus hechos;
su colaboración, su liderazgo.
Igual que Esteban eran diaconisas
y administraban el sagrado óleo.
¿Qué sucedió después? Alguna Eva
chismosa se creyó de la serpiente,
y todo vino a pique en un momento.
Sigue un silencio cómplice de siglos,
que perdura hasta hoy en el misterio.
Comenzó la exclusión; el Celibato,

el gran tabú, que no quiere morir.
¿Volverá la mujer a ser la madre
de una Iglesia decrepita, achacosa,
con signos alarmantes de esclerosis?
Ha llegado el momento; renovarse;
volver a los orígenes, las fuentes;
reemprender el camino ya borroso.
Que vuelva la mujer; la genitora;
a afrontar su tarea con el hombre;
a aportar su cariño, su ternura.
Ya no existe el tabú de lo sagrado;
la impureza legal; la sangre sucia.
la mujer tiene acceso al Presbiterio;
a leer la palabra; a dar el Pan.
¿No tenemos ya teólogas insignes;
Ministras de parroquias y capillas;
misioneras que siembran la palabra?
Son signos de los tiempos. Democracia.
Unos en el Bautismo; en Comunión.
“En Cristo ya no hay hombre, ni mujer,
negro, ni blanco, griego ni judío;
sino todos iguales, como Hermanos”.



108

Delele

**IV El Nuevo
Mundo**
(V Centenario)

Las Carabelas



Van tres carabelas hendiendo la mar;
un largo soñar ondea en sus velas.

Del Puerto de Palos,
con Santa María si el cielo las guía
no habrá augurios malos.

El sol y la espuma
pintan la ilusión;
sueña el corazón
envuelto en la bruma.

¿Cuál es su destino;
cuál su singladura?
¿No es una locura
bogar sin camino?
Inmensas las olas,
que se alzan y rugen
las barquillas crujen;
batallando a solas.

Larga es la porfía;
recio el batallar;
soñar y soñar de noche y de día.



Cristóbal Colón
es su capitán; en el mismo afán
los bravos Pinzón. Son lobos de mar,
coraje y bravura;
ansias de aventura los hace luchar.

Ya son muchos días;
perdieron la cuenta.
Nubes de tormenta en las aguas frías.
¿Se volvió quimera
la bella ilusión?
Pero el corazón espera y espera.

Al morir el día,
entre sus reflejos,
vieron a lo lejos una luz que ardía.
Se acabó la guerra;
resultó la finta:
Un grito en la Pinta;
¡Tierra, cielos, tierra!

El sueño era cierto, glorioso, fecundo.
Todo un nuevo mundo
yacía encubierto.
El terco vidente buscaba un camino;
pero su destino le dió un Continente.

Un Mundo nuevo



Los ojos se enamoran a la primera vista.
Hermosa tierra virgen, llena de mil primores.
Flores por todas partes, grandes flores hermosas.
Tantas. Flores, que ya no puedes abarcarlas.
El aire es tenue, el cielo fulgurante;
el sol ardiente como un horno en llamas.
Todo te hace vibrar; todo te atrae;
sueñas que ahí estaría el paraíso.

Inmenso continente: *Abia Yala*,
que se extiende del uno al otro polo,
acunado por cuatro inmensos mares,
que lo arrullan, lo miman y lo guardan.
Tierra nueva, inviolada, fecundante,
como una virgen de turgentes senos,
en un lecho flanqueado por holanes,
la blanca espuma de sus tibias playas.
Todo aquí es grande: Grande su horizonte;
sus estrellas, sus montes y sus ríos.
Tierra de libertad, grandes espacios,
donde el viento relincha, desbocado;

el gaucho y el llanero todo el día
cabalgan sin llegar nunca a su término.
Naturaleza pura, donde todo
es limpio y saludable. Santuario
del misterio insondable de la vida.
Y envolviéndolo todo un gran silencio,
un profundo silencio de mil siglos.
¿Qué dioses o que genios invisibles
inhabitan estas sagradas selvas,
inundándolas de tal fecundidad?
Ellos son los guardianes naturales,
que cuidan de esta bella ecología,
desde la hierbecilla hasta la ceiba;
desde el mosquito hasta los elefantes.

¿Cómo no amarte, tierra consentida,
antes que el predador quiebre tu encanto?

Esta es *Abia Yala*, tierra madre,
preservada para los nuevos tiempos;
tierra nueva para los hombres nuevos,
que forjarán la Historia del futuro.

Abia Yala: nombre que algunos indios dan al Continente y
significa, Tierra Madre.



El Trópico



Todo es tan diferente
en esta nueva tierra
que hasta el día y la noche
tienen sus diferencias,
porque el sol que los hace
sus órbitas no altera;
siempre en el ecuador
permanece en sus vueltas.
No hay verano, ni invierno,
otoño o primavera;
calor, siempre calor;
siempre un aire que pesa;
que pesa y da modorra,
una enorme flojera.

El imperio del sol
se llamaba esta tierra;
los Incas lo adoraban,
igual que los Aztecas.
El sol llama a la lluvia,
y caen sobre la tierra,
empapándola toda de calor y de fuerza.
Eso es llover a cántaros,
o en gotas gigantescas.



Todo es grande en el trópico,
desbordante marea;
un verdadero exceso de la Naturaleza.
Y el ojo no se cansa de ver tanta grandeza.

Himno al Trópico, cantemos la grandeza, la hermosura,
la gran fecundidad del nuevo suelo;
del Trópico feliz, tierra del sol,
donde fue de los Incas el Imperio.

Cantemos sus montañas gigantescas,
coronadas de nieve y de silencio,
donde el cóndor sagrado, con sus alas
pasa rozando el borde de los cielos.
Cantemos la espesura de sus selvas,
donde habitan los dioses y los genios;
y la vida es tan rica, tan pujante
que hasta parece exceso.
Cantemos al gran Sol, fuente de vida,
que todo lo recrea con su fuego;
en vez de chispas, va regando flores,
extendiendo praderas a voleo.
Cantemos la blancura de la nieve;
la pureza del aire, el gran silencio;
este calor, que adormece la sangre
y nos hace soñar hermosos sueños.
Trópico, donde el hombre anda desnudo,
porque odia la mentira y lo encubierto.
Donde aún existe la felicidad
y todavía se cree en el misterio.



La Selva virgen



Como una cinta de plata
baja el río Magdalena,
buscando el lecho del mar,
atravesando las selvas.
Sus aguas son caudalosas,
ruidosas y turbulentas.
Kilómetros y kilómetros,
selva virgen; selva, selva.
Por el río va un barquito;
un barquito de madera.
Con los ojos muy abiertos
los pasajeros contemplan:
Una bandada de garzas,
hermosísimas atletas,
andan haciendo ejercicio
de la una a la otra ribera.
A la hora del descanso
se posan sobre una ceiba,
y queda toda su copa
como de flores cubierta.

Flores hay en todas partes;
grandes flores de la selva;
blancas, rojas, amarillas,
azules, rosa, violeta.

El aire viene cargado
de penetrantes esencias.
Son tantas las maravillas;
las diferentes maderas;
pájaros grandes, chiquitos;
caimanes; peces; culebras.
Tanto lo que se adivina,
y que oculto se nos queda.
Hemos visto una rendija;
pero la selva es inmensa.
¿Qué nos contaría la Luna
de sus claras influencias?
¿Qué nos contaría el Sol
de su luz y de su fuerza?
¿Qué nos dirían a coro
tantos millones de estrellas?
¿Qué la total armonía
de la gran naturaleza?

La selva es un gran misterio.
La selva virgen; la selva.
Cada vez el río es más ancho;
cada vez su agua es más lenta.
Cada vez es más pequeño
el barquito de madera.
El hombre es como un mosquito
en esta inmensa grandeza.



La Flora



Cuando Humboldt llegó al trópico
y vio tantas maravillas,
se quedó tan fascinado
que expresarse no podía.

Recorrió montes y valles;
subió a las más altas cimas;
escudriñó los abismos;
los ríos y las marismas;
y fue tan grande su asombro,
como inmensa su alegría.

Estas son las experiencias,
que en su agenda dejó escritas:
Un cielo siempre brillante;
un sol que se magnifica;
una atmósfera templada;
un largo y hermoso día.
Calor, que todo lo inunda
y hace reventar la vida.



Vegetación prodigiosa,
que hace la jungla bravía.
Todo se vuelve gigante;
todo crece tan aprisa;
todo se cubre de flores
y de pomas exquisitas.
¡Qué bellos los cafetales,
coloreados de guindas!
la caña, que es toda mieles
y en azúcar se refina.

El cacao, que se hace espuma,
en aromosa delicia;
el mango, la chirimoya,
la guanábana, la piña...

En el mundo de los brujos,
el peyote que alucina;
mil plantas medicinales
en valles y serranías.
¡Tanta hermosura patente;
tanta virtud escondida!



La Fauna



Sobre el río Magdalena
sigue la cinta de plata.

Peces de noventa kilos
se mueven dentro del agua.

Si es innúmera la flora
más innúmera es la fauna.

Verás en ambas orillas
las crestas de las iguanas;
caimanes tomando el sol;

víboras cruzando el agua;
bellísimas mariposas;
libélulas azuladas;
el zancudo traicionero,
que trasmite la malaria.

Verás arriba, en el cielo,
el cóndor, rey de las águilas;



pájaros de mil colores,
el quetzal, la guacamaya;
el colibrí chupa-rosa,
del pájaro filigrana;
oirás las melodías
del censontle y la calandria.

Animales diluvianos,
como el lagarto del agua;
animales invisibles,
el jején, la garrapata.

La hermosa ballena azul;
las mariposas monarcas;
la boa traga venados;
la esperpéntica tarántula,

un mundo en que se confunden
la realidad y la fábula.



Los Andes



¿Quién pudo hacer obra de tanta altura,
sino sólo los dioses soberanos?
Sólo la taumaturgia de sus manos
podía aunar grandeza y hermosura.

Una diosa, temblando de ternura,
la madre Tierra, escalonó los planos;
enhiestas serranías, valles, llanos;
toda una prodigiosa arquitectura.

Por eso son tan bellos estos Andes;
entre los grandes montes, los más grandes;
altar de Dios en el más bello suelo.

Escala natural y misteriosa,
por la que nuestra gente, religiosa,
subiendo va paso a pasito al cielo.



El Amazonas



Inmensas moles de agua, que caminan
por un cauce tan vasto y extendido,
que más parece mar embravecido,
sin barreras, ni ley, que lo definan.

Sus olas son cuadrigas, que alucinan
el aire y el entorno con su ruido;
y su fugaz fluir nos da un sentido
que olas somos también, que peregrinan.

Este es el río padre. De los ríos
hasta ahora conocidos, el primero;
río macho, barbado y con pistolas.

Nadie ha podido domeñar sus bríos;
ni cambiarle, o fijar, su derrotero;
porque un dios va escondido entre sus olas.



Romance del Indio



Prehistoria.

La Horda fue lo primero;
impulsiva, trashumante;
libre como el viento loco;
como langosta que invade;
sin más arraigo a la tierra
que satisfacer el hambre.

Su hábitat era la selva;
su casa, las oquedades;
su vestido natural
era su propia pelambre.

No había señores, ni leyes.
Todas eran libertades.
Tan sólo un sacro temor
de los dioses inmortales.

Aquellos fueron los tiempos
de los que nada se sabe,



que arraigaron en el Indio
y le imprimieron carácter.

Allí aprendió muchas cosas,
que recordará más tarde,
las serpientes emplumadas,
las cabezas de jaguares,
que impondría sobre sus dioses,
como terribles deidades;
las plumas rojas y azules
de colibríes y quetzales,
ornato, gloria y embrujo
de sus jefes y danzantes.

El Indio, madre, y sus símbolos,
introyección de animales.

El Indio. ¿Dónde está el Indio?

¿Cuales fueron sus ancestros?

Quizá un gibón danzarín;
quizás es hijo del viento.



Asentamiento



La casa, lugar sagrado;
¿Cómo es la casa del Indio?
Escondida entre la selva;
sin señales, ni caminos;
sólo él sabe donde está.
Él, su mujer y sus hijos.
Él Indio es como un venado,
tan inocente, tan tímido.

Desde las nieves de Alaska
hasta los hielos de Antártide,
con todas las bellas islas
y sus soles tropicales,
mil pueblos se han arraigado
en toda la *Abia Yale*.

Pacíficos moradores,
por sucesión de sus padres.
Junto al rumor de los ríos;
en los cerros y en los valles;
en toda la tierra fértil
se han asentado los clanes.

Luego se volvieron pueblos,
villas y hermosas ciudades.
Cultivaban el maíz,
la calabaza y el ñame.
Era la pesca y la caza
sólo un deporte agradable;
pues eran muy placenteros
y al mismo tiempo frugales;
viviendo en plácido ocio,
como del cielo las aves.
Tenían todo en común,
pues eran comunidades,
compartiendo vida y muerte,
alegrías y pesares.
Celebraban muchas fiestas
a sus queridas deidades,
haciendo danzas sagradas
y libaciones rituales.
Todo, todo era sagrado,
el árbol, la piedra, el aire.

Comunidades de Indios.
¡Qué bellas comunidades!



La Guerra Florida



Como no había fronteras,
llegaban hordas salvajes;
migraciones de otros pueblos
en busca de otros lugares.

De aquí nacieron las guerras;
odios y rivalidades;
nacieron dominaciones,
tributos y vasallajes.

Pero eran guerras floridas,
bajo los signos de Marte,
para ofrecer sacrificios,
víctimas a sus deidades.
No eran guerras de exterminio,
sino ejercicios marciales;

como una sagrada esgrima,
que queda dentro del arte.

Los Indios, madre, los Indios
de toda la *Abia Yale*.

Abia Yale, una novia;

Abia Yale, una madre.

¡Qué hermosos eran sus hijos,
sus hijos innumerables!

Tantas etnias diferentes;
tantos sonoros lenguajes.

Todos cubiertos de ajorcas
y de vistosos plumajes,
en una danza sonámbula
por toda la *Abia Yale*.

¡Qué orgullosa está la Tierra!

¡Qué feliz está la Madre!



El Arte



Días de contemplación,
en la quietud de la selva;
el indio y su soledad,
que tan bien se compenetran.

Y va llenando su alma
de la natural belleza;
de día el brillo del sol;
de noche, el de las estrellas.
Serenidad; hermosura,
que en su sangre se introyectan.

Con unos toscos pinceles,
el zumo de algunas hierbas
comienza a borrar
las paredes de su cueva.

Unos hermosos bisontes,
que vio cruzar en la selva,
ahora los mira en imagen
adentro de su cabeza,
y los va sacando a flote
en unas tenues siluetas.



Primicia de los murales,
gloria de la historia nuestra.
De serpientes y jaguares,
las simbólicas cabezas.

El indio, madre, y su arte;
qué primor y qué destreza
en manejar los pinceles
y los zumos de las hiervas

en trazar sobre el amate
sus signos de inteligencia.
El indio y sus animales,
introyección de la selva.



Imperios



En la calma de la paz
cunde el ritmo del trabajo;
se acrecientan los oficios,
artes del oro y del barro.
Brilla el verde de las milpas;
el oro de los sembrados.
!Qué hermosos los magueyales
llenos del zumo sagrado!
Caminos; muchos caminos,
a lo largo y a lo ancho.
Los corazones se abren;
se multiplican los lazos.
Se hacen treguas en las guerras;
se multiplican los pactos.
Guerreros semidesnudos
lucen vistosos penachos;
tatuajes de jaguares;
corazones de leopardos.
Se dilatan los imperios;
se acrecientan los vasallos.
Grandes y hermosas ciudades
junto al río, o sobre el lago,
en lugares preelegidos,
que los dioses señalaron.

Fantasías en el agua;
calzadas; plazas; mercados...
Siempre hacia los cuatro puntos
del horizonte sagrado.
De Atahualpa y Moctezuma
brillan los regios palacios,
cubiertos de plata y oro; de plumajes y penachos.
Millares de servidores, nobles bufones, esclavos.
y alrededor, las casitas de la plebe, paja y barro.
Mil juncos cubren las aguas;
remeros al sol cantando.
En medio de la ciudad,
primacía de lo sagrado,
las luminosas pirámides de lo dioses soberanos.
Corazón de la ciudad;
del cielo y la tierra abrazo.

Cuando cruzados los mares,
montados en sus caballos,
llegaron a Tenochtitlan
los alevosos centauros,
avistar la ciudad atónitos se quedaron.
Qué calzadas sobre el agua;
qué ajedrez de los tejados;
qué confluencia de calles;
qué espejismo sobre el lago.
No se hartaban de mirar
lo que parecía un milagro.



El Indio



El Indio estaba desnudo,
lo mismo que su consorte.
Parecían dos estatuas,
bruñidas en fino bronce.
Anclados sobre la tierra
miraban el horizonte;
absorbían en su sangre
las armonías del orbe;
el fuego interior del sol;
los misterios de la noche;
la amalgama de las cosas,
jugos dulces y salobres;
el choque de los contrarios,
que es el misterio del hombre.

Era en el amanecer,
cuando se abren las flores;
los pajarillos gorjean
y fresca la brisa corre.
Rompiendo por el Oriente,
el sol se veía enorme;
sus rayos se deslumbraban
sobre los dorsos de cobre;
aretes de jade y oro;
ajorcas de caracoles.

Con el brillo del rocío,
casi parecían dioses.
Sus ojos eran dos faros,
escrutando el horizonte;
borrascas sobre los mares;
zozobra en los corazones,
templados por la confianza
de protección de sus dioses.

Sobre sus cuerpos desnudos
pasaban días y noches;
frío, calor, nubes, vientos;
todas las cuatro estaciones;
la tierra es la madre buena
que en su seno los acoge.
La vida; la dulce vida,
llena de contradicciones;
la lucha del bien y el mal;
los designios de los dioses.
Y cuando la vida acaba,
el Mictlán; la eterna noche.
Los Indios, madre, los Indios;
estatuas vivas de bronce.



La Raza Nueva



La llegada fue tranquila;
no hubo camorra, ni guerra;
el hombre blanco, extasiado,
contemplaba las bellezas.

El Indio estaba desnudo y no sentía vergüenza;
miraba al blanco, su barba y su extraña vestimenta.

Fue la primera impresión;
de lado y lado, extrañeza;
el encuentro de dos mundos,
desde una distancia inmensa.

¿Cómo combinar, Dios mío, aquella gran diferencia?

Repletas de hombres barbudos
llegaban las carabelas,
que se proclamaban dueños de la gente y de la tierra.

De aquel nuevo señorío el Indio no tenía idea,
pues todo era comunal,
el aire, el agua y la selva.

El Indio veía los cambios y sentía la cadena
que le iban echando al cuello
gentes venidas de fuera.



Y cuando empezó la lucha,
sintieron como una fuerza,
una raza poderosa que apretaba la cadena.
Ellos no estaban unidos,
había miles de etnias;
había odios, divisiones;
había ancestrales guerras.
Los blancos traían armas superiores a sus flechas.

Así terminó la indiada;
así perdieron sus tierras;
tantas hermosas culturas y tantas sonoras lenguas.
Más también hubo ventajas;
no hay mal que por bien no venga;
pues recibieron la fe y se unificó la lengua.
¡Oh, que hermoso continente,
donde la fe en Cristo reina;
hay una misma cultura
en una sonora lengua!
Mundo nuevo; sangre joven,
lleno de vida y de fuerza;
un gran futuro ideal;
construir la gran América.



138

Delele

V Ecología

Mundo sin Estrenar



Cuando Dios hizo el mundo;
cuando acabó de hacerlo;
todo era limpio y puro, claro como un cristal.
Todo resplandecía, sin arruga ni mancha
como un rico vestido
que está sin estrenar.
Era como una casa; un inmenso palacio,
que el rey había hecho
para su hijo, el delfín.
El delfín no ha nacido;
pero el padre bien sabe
que ya está de camino
y no tarda en venir.
El palacio era bello;
grande, bien adornado;
con muchas obras de arte,
de exquisito primor.
Nadie podía contarlas,
porque eran infinitas;
perfectas, acabadas,
por las manos de Dios.

Y dijo Dios al hombre:
Este hermoso palacio;
este cielo, estos soles;
esta tierra; estos mares,
los hice para ti.
Una cosa te pido,
que los ames y cuides;
que los matengas limpios;
así serás feliz.

Pero han pasado tantos siglos.
El hombre se aburrió de su palacio;
lo llenó de basura y desperdicios,
y lo ha echado a perder.
¿Es que el hombre no sabe
que si sigue jugando con la muerte;
si la tierra se acaba;
también se acaba él?



Caminos del Agua



El hombre va por el río
en su junco de nogal;
tiritita el agua de frío;
se oye cantar un turpial.
Qué buena es la barca
para navegar;
se adorna de espuma
adelante y atrás.

Los remos la van llevando
de la una a la otra orilla;
el agua queda temblando
cuando pasa la barquilla.
Y el remero canta
un bello cantar.
ay, como me encanta
bogar y bogar.

Y cuando se hincha la vela
con los carrillos del viento,
la barquilla va que vuela
y el remero va en su asiento.

Qué viaje tan placentero,
viendo la fauna y la flora;
platicar con el remero
y gozar de cada hora.

El agua no tiene prisa
y va haciendo mil rodeos;
se entretiene con la brisa
en sabrosos cuchicheos.

Y soñar, siempre soñar,
que somos cual la piragua,
que camina al par del agua,
hasta llegar a la mar.



Caminar Caminar



Me gusta el camino verde,
que va derecho a la altura.
Llega hasta la nieve pura,
y entre la nieve se pierde.

Me gusta el camino blanco,
entre matojos y breñas;
que salta sobre las peñas
y se hunde en el barranco.

El camino de la fuente,
lleno de sombra y rumores;
donde florecen amores;
donde siempre encuentras gente.

Lo importante es caminar;
encontrar nuevos caminos;
desvelando los destinos
que a veces trae el azar.

Comulgar naturaleza,
de donde fluye la vida;
rehuir la senda fingida
y sacudir la pereza.

Beber de la inmensidad;
otear el horizonte;
subir al pico del monte
y gozar la libertad.

Y cuando te quedas solo
en el silencio profundo
vibrar al ritmo del mundo
del uno hasta el otro polo.

Caminar y caminar
en continuo desafío,
como las aguas del río,
hasta perderse en la mar.



Mi Bicicleta



Yo tengo mi bicicleta
que es mi caballito;
todos los días me lleva
a donde le digo.

Es como una mariposa;
que corre, que vuela;
su color blanco y azul
y sus dos antenas.

Ella me lleva al trabajo;
me lleva a la escuela;
y cuando regreso a casa
no corre, que vuela.

Mi caballo-mariposa,
que nunca se cansa;



sube las cuestas arriba,
y luego las baja.

Y a veces va brinca y brinca,
porque es día de fiesta.
Ella me lleva a la plaza;
me lleva a la iglesia.

Aunque vaya muy aprisa,
ni polvo levanta;
porque es una mariposa
con sus verdes alas.

Ya no sé ir a ningún lado,
sin mi bicicleta;
porque ella es mi consentida;
mi fiel compañera.



El Vapor



Un negro mechón de humo
se ve surgir a lo lejos;
horrible borrón de tinta
en la página del cielo.
Queda temblando en el aire,
y luego se va extendiendo.
Era el tren con sus vagones;
un tren asmático y viejo.
El tren tosía y tosía y el mechón iba creciendo.
¡Ay! todito lo ensució;
la tierra, el aire y el cielo.

Por los ríos y los mares
dan la alarma las sirenas.
La noche tiembla de miedo;
tienen frío las estrellas.
Enormes barcos-fantasmas,
con gorros de chimeneas.
Las chispas sobre el carbón
hacen gemir las calderas.
Son gruesos chorros de humo
que van tejiendo madejas.



Humo que sube a los cielos;
humo que cubre la tierra.
Progreso; revolución...
Todo el mundo está de fiesta;
el vapor se hizo titán,
y se apresta a la pelea.
Mueve engranes y rodillos;
mueve fábricas inmensas;
con preciso automatismo;
con algarabía horrenda.
¡Adiós cantos de remeros!
¡Adiós bellas hilanderas!
Por los campos y ciudades
hay bosques de chimeneas.
Pero ese humo... Es el infierno
vomitándose en la tierra.

Desde cuando el bello cosmos
ha producido vapores.
Fueron las blandas mantillas
en que nacieron los orbes,
el aliento de la Aurora,
vaho de diosas y dioses.



Vapor son las blancas nubes,
que se tiñen de arboles,
y vapor es el rocío
que se desmaya en las flores.

Y si queréis energía,
que genere megatones;
¿cuál es la fuerza del viento,
cuando se enardece y corre?
¿la de una masa de agua;
cuando algo se le interpone?
¿cuál la energía del sol,
tantos y tantos motores?
Todo es tensión, energía;
y sin contaminaciones.

Rica la naturaleza,
toda al servicio del hombre.

Marea Negra



El patriarca Noé ya conoció
el betún, y su arca pandórica
trascendía a la brea. Los mamíferos
fruncían sus narices, y los pájaros
plegaban sus alitas, para no embadurnarse.

El petróleo, Dios mío, el oro negro,
por el que el hombre llora y se pelea;
y ha generado crisis de epilepsia.

El progreso le debe cantidades.
que lo digan las grandes avenidas;
Las anchas autopistas. El asfalto
que brilla por doquier, cual terciopelo.

Los millones de industrias, que se abrevan
en los pozos de Arabia, o de Kuwait;
los hormigueros de autos, que se mueven
en todos los rincones del planeta.
El petróleo está en todo, como el agua
sin la cual no existiría la vida.



Pero el orbe está enfermo; agonizante,
a causa del petróleo y sus deshechos.

Es la peste que asola las ciudades;
contamina los ríos, las montañas;
la atmósfera que todos respiramos.
Hasta el cielo se queja; hasta los polos,
que pierden solidez y ya no pueden
sostener los vaivenes de la tierra.

Si el hombre no está loco, ya es la hora
que abra bien los ojos y contemple
esa marea negra, horripilante
que avanza sin cesar por todas partes
y amenaza con arrasar la tierra.

Hasta la bella aurora se despierta
tiznada y ojerosa del petróleo.
La vida grita S.O.S. Se hunde la vida.

La Luz Eléctrica



“Que se haga la luz;
y la luz quedó hecha.”
Un sol esplendoroso
se asomaba a la tierra,
inundándolo todo
De luz y de belleza.

Se hizo el día y la noche;
la luz y las tinieblas.
De día era el gran sol;
de noche, las estrellas;
una luz mortecina,
que nuestro sueño vela.

El hombre imitó a Dios;
hizo luces pequeñas,
los tenues cerillitos,
las sucias candilejas;
hasta que un día feliz
nació la luz eléctrica.



La tele, día y noche; a cualquier hora;
donde se pierde el tiempo; mucho tiempo;
donde se ven las cosas más dispares:
una iglesia, un castillo, un lupanar;
donde se habla, se juega, se emborracha.
se barajan idiomas, sentimientos;
se escuchan las noticias y los chismes
de los cuatro horizontes cardinales.

¿Es real o irreal? ¿Son sólo sombras
que acuden al conjuro de la magia?
Los inventos del hombre; su talento.
Su inquietud en aumento cada día;
la energía dormida en la materia;
la inmensidad del Cosmos; sus riquezas;
el misterio que atrae, que subyuga.
¿Quién predijo el final de la utopía;
el final inminente de la historia?
¿No está el mundo en continuo desarrollo;
no está el hombre apenas en su infancia?
La eternidad de Dios no tiene prisa.

La Televisión



Una cajita mágica;
una fuente escondida entre la sombra;
una ventana abierta, donde nada
se agita ni se mueve.

Hasta que un rayo tenue la despierta
y la va iluminando desde dentro.

De repente aparece un gran paisaje;
una extensión enorme; la llanura
con árboles, con flores; ríos, lagos,
flanqueada por cumbres de montañas.

Luego aparece gente; hombres, mujeres,
que hablan, que se ríen; tienen vida...

¿Cómo es posible, tan diversas cosas
en un espacio breve, tan chiquito.

Escenas de vaqueros, con caballos;
guerras entre enemigos, tiros, muertes;
diversidad de gentes y lugares,
como si todo el mundo se juntara.

¿Cómo es esa cajita tan chiquita,
donde cabe y se mueve tanta gente?



La tele, día y noche; a cualquier hora;
donde se pierde el tiempo; mucho tiempo;
donde se ven las cosas más dispares:
una iglesia, un castillo, un lupanar;
donde se habla, se juega, se emborracha.
Se barajan idiomas, sentimientos;
se escuchan las noticias y los chismes
de los cuatro horizontes cardinales.

¿Es real o irreal? ¿Son sólo sombras
que acuden al conjuro de la magia?
Los inventos del hombre; su talento.
Su inquietud en aumento cada día;
la energía dormida en la materia;
la inmensidad del Cosmos; sus riquezas;
el misterio que atrae, que subyuga.
¿Quién predijo el final de la utopía;
el final inminente de la historia?
¿No está el mundo en continuo desarrollo;
no está el hombre apenas en su infancia?
La eternidad de Dios no tiene prisa.

La Telaraña Mágica



¿No será arte de magia o brujería,
este nuevo aparato, telaraña?

Es como si en el cielo las estrellas
formaran una red de inteligencia
hablaran entre sí, todas a todas.

Y bien pudiera ser que el parpadeo
fueran irradiaciones de mensajes.
El Universo entero en intercambio,
por redes invisibles, instantáneas:
Ese es el Internet, miles de estrellas
emplazadas por todo el universo;
sombras y signos que recobran vida
por medio de la magia, la Electrónica.
En un espacio chico, la pantalla,
donde nada se ve; mas de repente
aparecen letreros que te hablan,
se realizan las cosas más absurdas.
A la voz de las teclas temblorosas,
aparecen paisajes increíbles,
libros de bibliotecas lejanísimas,
películas enteras en acción.



Si le haces preguntas, te responde;
traduce lenguas instantáneamente.

Una señora hace su mercado
sin salir de la casa. Un cirujano
hace una operación a la distancia.

Universal mercado, donde todos
se encuentran, se saludan y negocian,
sin que nadie aparezca, ni se vea.
Y también tiene engaños, tiene picias,
porque por él transitan mil bribones;
robadores de cuentas; proxenetas;
niños a caza de pornografía.

Si un hombre se coloca en el cerebro
una serie de chips, ¿qué pasaría?
¿no se convertiría en computadora?

Mejor es no pensarlo. La locura.
Todo un mundo de genios y de locos.

El hombre.
El misterio del hombre; impredecible.

El Átomo



Chiquito, chiquito; pero chingón;
cuando le rompen el corazón.

Se despertó el gigante
de su sueño de siglos; encerrado
en la materia inerte. Hoy sabemos
que la masa se cambia en energía
tan sólo con romper el equilibrio
en que el gigante duerme.

Nagasaki, Iroshima; qué sorpresa.
Qué horrible despertar de pesadilla:
El gigante segó en una noche
miles de vidas y ganó una guerra.
Un inmenso pavor voló en el aire,
y llenó de estupor los corazones.
Y pensar que estuvimos en el borde
de desencadenar la guerra atómica.
Orgullo de los jefes, insensatos,
que los lleva a caer en la locura.
Y pensar que tenemos enjauladas
millares de esas bombas destructoras.



Monstruosos reactores, encerrados
entre hierro y cemento bajo tierra.
Y de pronto, un bramido; Chernobil,
que asoló cuanto había alrededor.
Si el hombre no conoce esos poderes,
¿Por qué juega con ellos?
La Humanidad, cobarde, mira y calla.

Nunca se había soñado
con el poder inmenso de los átomos,
hasta ayer las más chicas creaturas.

Si el progreso es un bien,
nunca debe servir para la muerte.
Si el átomo es un pozo de energía,
energía es lo que hoy necesitamos.
Pero energía limpia, sin peligros;
energía de vida, no de muerte.
Domesticar la fiera; ese es el punto;
ponerla al fiel servicio del progreso.

El Deporte



Los niños juegan a las cuatro esquinas;
juegan al escondite. No se cansan.
El gato ve el ovillo y tiende la patita;
juega con el ovillo; juega con el ratón.
¿Por qué todos jugamos; no es el juego
imagen de la vida?
Ganamos y perdemos.
La vida es un albur.
El juego es gratuito: no se cobra.
Jugar es un placer; es distracción.
Los becerrillos saltan en el prado;
dan brincos y maromas; buscan lucha.
Entre tanto los bueyes y las vacas
están amodorrados.
Su sangre ya no brinca.
Jugar también es vicio; se hace vicio,
cuando uno siempre pierde, nunca gana.

Dos cosas exacerban las pasiones:
La comida y el juego; los deportes.
El deporte es un juego; pero sofisticado;
es un engaño.
Le falta lo esencial, el alma, la alegría;
y la gratuidad.



Ya no es la sangre roja, el desahogo.
Se convirtió en negocio; gran negocio;
en una sucia guerra, donde hay muertos y heridos.
Lugar de violencia y agresión.

El deporte es racismo.
El negro se desquita
de su segregación; de su opresión racial.
El campo deportivo ya es campo de batalla,
poblado de alaridos y gritos de combate.
Se cuentan las victorias.

Los guerreros se dopan para sentir más brío.
La policía y el miedo presencian la batalla.

Pero los hombres sanos:
Los que siguen los ritmos de la naturaleza,
seguirán con sus juegos.
Seguirá el becerrillo chozpando en la pradera;
seguirán los oseznos jugando con la madre.
y los niños gritando desde las cuatro esquinas.
Mientras dura la vida, no se acabará el juego.

Manipular la Vida



La vida es un misterio. Nadie sabe
cómo nace; cómo desaparece.
Se va calladamente; un cadáver
es lo mismo que un cuerpo congelado.
Una célula madre es el inicio;
doble semilla: abrazo hombre-mujer.
Sola se multiplica, como el grano,
hasta alcanzar su pleno desarrollo.

La ciencia ha interceptado los caminos;
ha hecho que la vida sufra y muera.
Ha inventado el aborto; la pastilla;
las guerras; los asaltos; los suicidios.
Destruir y matar: fiebre del hombre.

Hoy existe otro *hobby*, manipular los genes.
El hombre es atrevido; nada teme
atentar contra la Naturaleza;
inventar cosas nuevas; fabricar
el hombre maravilla; el bello Apolo.
¿Es que el hombre no es ya una maravilla?
El niño de probeta; la oveja *Dolly*;



úteros implantados, transportables;
el hombre y la mujer, intercambiables;
inventar, inventar; a ver qué suena.
El progreso ha obcecado al hombre nuevo;
quiere cambiarlo todo en un momento.
Los caminos son otros; paso a paso
en años y hasta en siglos las especies
van haciendo camino, grandes cambios,
haciendo adaptaciones portentosas.
La evolución no cesa; mas tampoco
se dan saltos en la Naturaleza.
El esquema del hombre es infinito;
basta purificarlo, potenciarlo
hasta el tope de sus capacidades.
El mismo hombre se atrasa y aún se mata
por salirse del cauce de su ritmo.
“Mente sana en cuerpo sano”; ése es el reto.

VI Pobres y Ricos

Pobres y Ricos



La igualdad. Oh, qué hermosa es la igualdad,
en un campo de espigas onduladas,
que se mecen al ritmo de los vientos.
En el bosque no existe la igualdad;
árboles grandes, chicos y medianos;
pero el bosque es hermoso.
Las olas en el mar son desiguales;
y que bello es el mar.
No existe la igualdad. Entre los hombres
los hay altos y bajos, gordos, flacos,
blancos, morenos, negros, amarillos.
Y que bella sería la humanidad,
si existiera armonía, comunión.
En un país de ensueño,
la Rusia comunista, ideas fascinantes.
Crearon la igualdad. Hermosa ideología:
No habrá ricos ni pobres;
no habrá siervos, ni amos:
Llega la edad de oro, la gran prosperidad.
Se acabaron los ricos; se acabó la opulencia;
Desapareció el lujo; murió la fantasía.
Vino la cenicienta; era como una cárcel,
Todos vestían lo mismo;

Todos comían lo mismo;
Con los mismos zapatos. Oh Dios; que aburrimiento;
Se acabó el entusiasmo; murió la libertad.
Fue un gran experimento; un sueño fracasado.
Pero dejó un regusto, que acaso un día vuelva.
La china es comunista, con un grande progreso;
Es una gran nación.
Y ¿qué vino después?; capitalismo;
Inmensos capitales; a costillas del pueblo;
Las pequeñas industrias arruinadas;
La globalización.
Comunismo larvado, donde algunos,
Se apoderan de todo. Oligarquía,
Que maneja las bolsas y el dinero
A su comodidad.
Creció la diferencia; se hizo abismo;
La odiada división: ricos y pobres.
Hoy las cosas se han vuelto intolerables;
No existe la igualdad,
No existe la justicia.
La justicia no es, todos iguales;
“a cada quien lo suyo”, en armonía,
Proporción, equilibrio, libertad.
Los pobres al servicio de los ricos;
Los ricos al servicio de los pobres.
Esa es la gran noticia; el Evangelio.



Caín y Abel



Eva y Adán tuvieron sus dos hijos,
Caín y Abel, reconocidos nombres.
Jugaban los dos juntos, como hermanos;
Tenían la misma cara, igual los ojos;
Hasta el mismo color de su vestido.
Nada los distinguía; sólo el nombre.
Pero allá, en lo más hondo; en el genoma,
Un gene sospechoso, dividido.
Abel era feliz, dulce, sonriente;
Sus rebaños crecían sanos, bellos:
Todo le salía bien.
Caín era huidizo; mirar torvo;
Sus campos eran magros, descuidados;
Sus manos eran torpes, desmañadas.
Todo le salía mal.
¿Por qué, señor, aquella diferencia?
Aquel gene perverso lo roía.
Caín mató a su hermano; luego huyó;
Pero una sombra negra iba detrás.
Era una voz de fuego; era la sangre:

¿Adónde está tu hermano?
Nadie supo jamás por qué lo hizo;
Ni él mismo lo sabía.

Cuentan que por envidia; por dinero.
Abel era muy rico; él era pobre;
Abel era querido; él era odiado.

Ahora es lo contrario; el rico mata;
Mata al pobre, chupándole la sangre.
Como araña asesina lo destruye;
Lo estrangula, lo engulle, lo deglute.
Los ricos son más ricos cada día;
Los pobres cada día son más pobres.
Pero su sangre, igual que la de Abel,
Sube hasta el cielo en busca de justicia.
Dios escucha el gemido de los pobres,
Y al rico le dará su merecido.
Caín, Caín, ¿qué hiciste de tu hermano?



No seas Hormiga



Las hormigas han hecho sus graneros;
Han levantado torres en la loma;
Una ciudad de torres fabulosas.
La cosecha está en marcha. Las hormigas
Viajan, afanosas, día y noche;
Ni un grano le han dejado a la chicharra,
que ha pasado el verano canturreando.
La cosecha fue grande; hay abundancia
de frutos de la tierra en los mercados.
Las torres de los ricos se repletan:
Almacenes de grano; leche y queso;
Bodegas rebosantes de enlatados;
Vituallas que se pudren y se tiran.
Es el rico Epulón, que banquetea,
Y Lázaró a sus puertas muere de hambre.
Las hormigas no cesan: amontonan;
Pero no piensan más que en ellas mismas;
Jamás comparten, ni aun lo que les sobra.

Los ricos amontonan sus billetes;
Tienen cuentas sin cuento en muchos bancos.
Gastan en lujos; comidas y bebidas;
En viajes, carruajes; en mujeres.
Ya no saben qué hacer con el dinero.
No saben compartir lo que les sobra;
Tienen un corazón duro y pequeño;
Nunca han sabido qué feliz es dar.
Son aves de rapiña, carniceras,
Que en vez de compartir con los pequeños
Se arrojan sobre de ellos y los tragan.
Pobres ricos. No saben lo que pierden.
Vendrá el saqueo de la chusma hambrienta
Y arrasará sus tiendas y sus torres;
Apenas salvarán su propia vida.

Egoísmo; qué fea enfermedad,
Que nos hace perder todo prestigio;
El mundo muere ahogado en su basura;
Las hormigas pelearán sus huesos.



Aquel Pobre



Aquel pobre de singular nobleza,
que iba de puerta en puerta pordioseando;
al que todos veían con respeto,
Como un signo de la fatal desgracia,
Como un Cristo sufriente y peregrino,
No existe ya. Los niños lo escuchábamos,
A la luz indecisa de la vela
Con infantil ternura. La pobreza
Ahora es maldición. Ser limosnero
Trae sospechas de vago, licenciado,
Urdidor de mentiras, timador.

Pero existen los pobres; los marcados;
Víctimas de la lucha por la vida,
Que van quedando atrás en la resaca
De las aguas revueltas del fracaso.

El progreso, la ciencia, la eugenesia
crea nuevas semillas fabulosas,
que multiplican la fertilidad.
¿Por qué en tanta abundancia, tanta hambre?
Hermosas teorías de derechos;
Populismo; supuestas democracias;
Anestesia de un mundo que se muere
de hambre entre montones de comida.
Nuevo mito de Tántalo sediento,
Muriéndose de sed entre las aguas.

Por eso ya no hay pobres con nobleza;
si no pozos de ira; huelgas; muertes.

A stylized, cursive handwritten signature consisting of several loops and a long horizontal tail.

El hombre de Billetes



El avaro es el hombre alucinado
Por el brillo del oro y los billetes.
Billetes en las manos; en los ojos;
Billetes en la sangre, en el cerebro;
Muchos billetes en el corazón.
Los cuenta uno por uno cada día
Y nunca los acaba de contar.
Su deleite es tocarlos, contemplarlos.
Papeles cochambrosos, que se arrugan
y están insaturados de microbios.
El avaro es el hombre de negocios
Que va añadiendo ceros a su cuenta.
Sucios negocios en el agua turbia,
Para que nadie vea el negro fondo.
Amanece temprano; corre; vuela;
El tiempo no le alcanza; el día es corto.

Por eso se desvela, se trasnocha,
Como el tlacuache en busca de su presa.
Sus nervios son espuelas, que lo azuzan,
Y lo tienen en vértigo continuo.
Ni amigos; ni familia; ni descanso;
ni tiempo para hablar consigo mismo.
El dinero es su doble; su verdugo,
en una identidad superneurótica.
Hasta que se ve viejo y acabado
Ante el espejo de la fría muerte.
Entonces ve que todos sus billetes
Nada valen, y encubren un vacío,
Una vida agitada, pero estéril.
Se siente un maniquí, lleno de dijes;
Y dentro, sólo un alma de madera.
Todo ha sido un fracaso existencial.



El Poverelo



Los ríos iban turbios y violentos;
todavía se oían alaridos
de las hordas de Atila y Alarico;
la Iglesia estaba llena de cizaña;
sus mismos consagrados no eran ángeles.

Llegó un enamorado serafín
a enfrentarles su raída pobreza.
Francisco no quería dignidades;
quería ser humilde como el polvo;
como la cogujada del sendero.
Buscó un tosco sayal, con su capucha;
y con los pies descalzos recorría
los caminos de Italia, mendigando.

Tenía un amor tierno para todo;
para el hermano sol, la hermana agua;
el hermano cordero, hermano lobo.
Hablabá con los peces, y los pájaros,
que alegres aplaudían su sermón.
Era un juglar sublime, que cantaba
el gozo desbordante de la vida.

Cuando una voz lejana le decía:
Mi Iglesia se derrumba; ayúdame
a reparar sus grietas. ¿la Porciúncula?
Francisco mendigaba su comida
y no traía zurrón para guardarla.
¡Mi dama la pobreza! Estaba loco
La Iglesia estaba en ruinas. Malandrines
ocupaban sus altas jerarquías.

La luz del Evangelio estaba oculta;
todo eran sobornos, ambiciones,
Pedro y Andrés habían desaparecido.
Sólo Judas se aferraba a su bolsa.

¡Mi dama, la pobreza ¡ Era el remedio;
la Iglesia de los pobres, sin prebendas.
Los Hermanos Menores lo seguían;
eran ya miles, que se desbandaban
con sus hábitos pardos, sus cogullas;
sus pies descalzos en el crudo invierno.

¡Mi dama, la pobreza! Era su novia;
hasta que al fin se desposó con ella.
Y fue feliz, pues no tenía nada,
nada que le impidiera alzar el vuelo.
El cielo se llenó de cogujadas;
una luz nueva iluminó la Historia.



El Hambre



Un gitanillo peloncito,
desnudo como lo hizo Dios,
cantaba en medio de la gente
una monótona canción.
Ah, pobrecillo; tiene hambre;
Se le conoce hasta en la voz;
Y le alargaban la moneda,
Que él les pedía por favor.
¿Acaso el hambre es cosa mala?
¿Por qué esa inútil compasión?
¿No es cosa rica tener hambre,
cuando a comer nos llama Dios?
Hay hambre buena y hambre mala;
No necesita explicación.

Hoy en el mundo hay mucha hambre,
Es un flagelo, es un terror;
Hambre que diezma, que aniquila
Pueblos enteros, a montón.
Hambre que llega recelosa
En la sequía, en el calor;
Hambre que llega con estruendo

En los tronidos de un ciclón;
Hambre del pobre desplazado,
Que sin su casa se quedó.
Hambre de todo un tercer mundo,
Que es de los ricos el baldón;
Hambre en la inmensa deuda externa;
La mayor trampa bajo el sol.
¿Cómo es que gastan en las guerras;
en hacer armas, a trillón;
y no hay para los desplazados
ni para pan, ni para arroz?
El hambre es perro, que te muerde;
y se convierte en un león;
cuando lo azuzan desde arriba,
como se azuza al luchador.
Triste espectáculo, macabro,
Digno tan sólo de Nerón.

El hambre; el hambre; grita el pueblo,
Y se acorrala con pavor.
Ah pobre pueblo abandonado,
Como rebaño sin pastor.



Dinero Maldito



Hay palabras enormes;
columnas de la Historia;
Testigos del progreso;
del ingenio del hombre.
La palabra comercio.
Aquellos navegantes de Tiro y de Sidón;
La seda de la India; las especias de Arabia....
Palabras lejanísimas.
La ruta de la plata; las antiguas monedas;
Monedas de oro fino,
Con insignes efigies;
con sabias inscripciones.
El dinero sonante; las bolsas perfumadas.
El comercio es dinero; el dinero es progreso.
Es una maravilla; una viva expresión
De todo lo vendible.
Los bancos; el papel; los cheques de viajero.
Por fin, el internet.
Sabiduría del hombre, Sabiduría de Dios.
Pero cuántas traiciones;
cuántos horribles crímenes
No ha causado el dinero.

Y crece cada día su gran fascinación.
Esas extensas redes de encubiertos espías;
¿Qué misterio las mueve?
Y esos ciegos matones, terroristas a sueldo,
Que inquietan a los jefes,
¿no es también por el oro?
Y ese engendro diabólico de capos y carteles;
De narcos y mafiosos, que ha enredado en sus hilos
Los cinco continentes;
Y es como un desafío
Para la humanidad.
Pero el mal no es la droga;
Son los sucios millones, que todo lo corrompen.
El dinero es la mano, enlodada de crímenes;
Es la mano obsesiva, que todo lo atropella;
Es un virus terrible, oculto en todas partes.
El dinero maldito. Judas lo tiró al suelo
Y se colgó de un árbol. Era precio de sangre.

Pero no es el dinero. Los malos son los hombres.
El rico alucinado,
Que hace de su dinero sustituto de Dios.



Jugar por Dinero



Ángeles van bajando; Ángeles suben.
Juegan al escondite tras de las nubes.
Los niños de la escuela corren y gritan;
Como nadie los oye, se desgañitan.

También los animales tienen sus juegos;
Brincan en la pradera, chocan los cuernos.
jugar es un instinto; es pura vida.
Cuando la vida sobra hay alegría.
Toda la vida es juego contra la muerte;
Y la vida se acaba, cuando se pierde.

Jugar es un descanso,
como en el sueño;
que cuando te despiertas, te sientes nuevo.

Las penas se evaporan con los sudores;
Olvidas tus cuidados, preocupaciones.
El latir de la sangre sube de tono;
Has entrado en el ritmo del bello cosmos.

Como la vida, el juego es gratuito;
Su valor y su premio está en sí mismo.
Hoy, que se gana tanto,
Ya no se juega;
Ya el juego no es placer, sino tarea.

El jugador se agota,
Lleno de nervios;
La corrupción cabalga sobre el dinero.
Y lo que es aun peor, la violencia.
El juego es paradigma de nuestra época.



Dichosos los Pobres



Jesús está sentado en la colina
del monte de las bienaventuranzas.

La mañana era fresca, rumorosa;
la gente se agolpaba para verlo.

Eran cojos y ciegos; paralíticos;
sordomudos, leprosos, epilépticos;
vejados, torturados por espíritus;
pobres mujeres con ocultas lacras.

Y hasta las prostitutas, las ramera,
con sus cuerpos rayados por sarcasmos.

El sol iba saliendo.

Su silueta era grande, era sublime.

De pronto se oyó un grito, una voz fuerte,
que pedía silencio y atención.

Bienhadados los pobres, que no tienen
ni una triste moneda en sus bolsillos;

pero ríen y cantan porque creen
que de ellos es el reino de los cielos.

Bienhadados los mansos; los que lloran;
los que han hambre y sed de la justicia;

los misericordiosos, compasivos;
los de corazón limpio; los pacíficos;

los que son perseguidos por ser justos.



Este fue el gran Sermón; la Ley del Reino;
jamás oído en esta pobre tierra,
donde los ricos eran los benditos,
y los pobres los dejados de Dios.
Aquella voz era como un banquete;
como un maná que bajaba del cielo.
Era una medicina para el cuerpo,
y para el alma, una liberación.
Total revolución. No es la riqueza
la que hace al hombre bienaventurado,
sino la pertenencia al Nuevo Reino,
que comienza en la tierra con la fe,
y termina en el cielo con el gozo.
Todos fueron curados; fueron hartos.
Y bajaban cantando mil hosannas;
llenos de gozo y de felicidad.

Había olor a pino y a resina.
Un fuerte olor a bienaventuranza.



Ay de los Ricos



Ay de Vds., los ricos, que se postran
ante el becerro de oro, sordo y mudo;
cuando llege el dolor y la desgracia,
¿quién prestará oídos a sus cuitas?

Ay de Vds. los ricos, que a los pobres
les roban la ovejita que les queda,
valiéndose de argucias y de engaños,
y hasta con apariencias de bondad.

Ay de los que les merman el salario,
aprovechando su necesidad;
les ciegan la corriente de la vida
y los van empujando hacia la muerte.

Ay de los que acaparan y almacenan
en fuertes torres bienes necesarios,
dejando al pobre en gran necesidad;
el hambre de las viudas y los huérfanos
muestran su crimen de inhumanidad.

Ay de los gobernantes corrompidos
que hunden sus dientes en el presupuesto
llenando sus bolsillos y sus cuentas,
mientras el pueblo gime en el atraso
y se hunde más y más en la miseria.

Ay de los que con ciegas ambiciones
rompen la natural ecología,
provocando huracanes y catástrofes;
sembrando muerte en pueblos y naciones.
Ay de los que crearon ese monstruo
del Neoliberalismo; nuevo nombre
de la lucha de clases despiadada.
Es enfrentar al lobo y al cordero;
azucar la ambición y la avaricia,
abandonando al pobre entre sus garras.
Esa sima que crece cada día
entre el pobre y el rico, es la ignominia
del progreso que lleva a la barbarie.
Ay de los ricos que lo tienen todo;
mas su gran ambición nunca se sacia;
porque su corazón está vacío.
No queremos echar tierra a los ricos.
Tan sólo que sus mentes se iluminen.
Que abran sus corazones y sus manos;
Que sepan compartir lo que les sobra.



Quiso ser Pobre



En un pesebre tiembla de frío
el niño pobre recién nacido.

No tuvo casa;
no encontró asilo;
nadie lo mira;
es pobrecito.

Pobre del pobre que nadie quiso.

A los doce años anda perdido;
pero Él bien sabe de quien es hijo.

Después lo vieron con los mendigos,
con los leprosos los paralíticos.
los marginados, son sus amigos.

De un carpintero hijo adoptivo;
pasan los años;
nadie lo ha visto.

De nazareno anda vestido;
los pies descalzos y malheridos.

Lo van siguiendo unos discípulos,



y mucha gente de los ejidos.
Pues dice cosas que nadie ha dicho
y anuncia un reino que está vecino.
¿Será un profeta?
¿Tal vez el Cristo?
A una montaña alta ha subido;
su voz resuena como un gran río;
Feliz el pobre;
ay de los ricos.
Ya lo prendieron; ya lo han metido
en una cárcel, ellos, los ricos.
Lo condenaron; falsos testigos.
Fue torturado; escarnecido.
Siendo inocente sufrió martirio.
Murió desnudo en un patíbulo.
Echaron suerte de sus vestidos.
Hasta el sepulcro le fue ofrecido.
Quiso ser pobre; alto designio;
para que el pobre se hiciera rico
Todos sabemos su nombre: Cristo.



190

De Cole

VII Derechos Humanos

Derecho a la Vida



El sembrador iba sembrando;
iba soñando el sembrador.

Abría su mano y los granitos
caían brillando por el sol;
luego con tierra los cubría,
tarareando una canción.

- Mariposita voladora,
que te solazas bajo el sol:
¿Cuántos granitos nacerían?
¿Por qué unos, sí; por qué otros, no?

Tener derechos a la vida;
si aun no has nacido; ¿cuántos son?
y si ya vives y te abres
como una rosa bajo el sol;
sé agradecido al jardinero,
porque te cuide con amor.
Hay enemigos de los niños;
muchos Herodes, reinan hoy.

Ya superaste el primer tramo;
ya eres un joven soñador;
pero los vicios te embelesan,
y te traiciona el corazón.
Saber ser libre, valeroso;
saber decir no; cuando es no.

La vida siempre está en peligro:
enfermedades a montón.
el enemigo eres tú mismo,
Cuando a ti mismo eres traidor.

Porque la vida es tan sagrada
como la santa religión;
quitarla a otro, o a si mismo,
es sacrilegio, un grande horror

Amar la vida, porque es bella;
agradecerla, porque es don;
hacer que crezca siempre sana,
limpia y brillante como el sol.
Colaborar al bien de todos,
dando alegría y mucho amor.

Y no olvidar que es bien prestado,
y hay que volverla al que la dio.



Vida Digna



En un mundo manchado
oscuro y renegrido;
lleno de gases tóxicos, letales,
¿Podremos aun vivir con dignidad?

Vivir es respirar;
llenar nuestros pulmones de aire
que renueven la sangre.

Vivir es trabajar;
trabajar entre el ruido de las máquinas,
el desgarrado estruendo de la música;
el clamor de sirenas y autobuses;
el fragor de las olas del gentío.

Vivir es descansar;
descansar en los parques, en el campo.
Ver la televisión; ver los deportes;
escenas excitantes de alto sexo,
patadas y empujones: ríos de ira;
tormentas de violencia hasta la sangre.

¿En qué mundo vivimos?
En un mundo de atracos, robos, muertes,
donde el miedo se cuele hasta las casas
y la inseguridad lo vicia todo.

¿Cómo gozar la vida; disfrutarla;
platicar y reír con los amigos;
practicar la lectura, el pensamiento;
poder ensimismarse largos ratos?

Pero no exageremos. Aun hay monjes;
religiosas de claustro y de oración.

Y, si la vida es sueño, en nuestros sueños
podemos alienarnos, divertirnos;
hallar la dignidad de nuestras vidas.
Soñemos, pues. Soñemos...

Los derechos del hombre: Hermosos códigos;
Un hermoso ideal a realizar.



Seguridad



El niño quedó dormido;
su madre lo está meciendo;
de pronto llega una mosca
y rompe su frágil sueño,
“duerme, niño” ¿qué te pasa?

Ay, mamita, tengo miedo:
que vienen los roba-chicos,
y los venden para injertos.”

En el barrio, a media tarde
mataron un pandillero.

Pobrecito; era inocente;
de todos el más pequeño.
Su cuerpecito, sangrante,
está tendido en el suelo.

El sol lo está acariciando;
las gentes temblando al verlo.

Pesadilla. Los mafiosos
secuestraron a un banquero.
Llevaba sus guardaespaldas;
mas de nada le sirvieron.

Para no perder la vida,
perdió todo su dinero.



Y casi todas las noches
se oyen ladridos de perros;
balazos en las esquinas;
asaltos, robos, secuestros.
Las estrellas palidecen
y se ocultan los luceros.
¡Dios, qué miedo!
A la mañana amanece
teñido de sangre el cielo.
El miedo anda por las calles,
vestido de bandolero;
viaja en los aviones
con una bomba de tiempo.
El miedo está en todo el mundo,
convirtiéndolo en infierno.
Derecho a seguridad.
¿Dónde encontrar tal derecho?
Ni la policía armada;
ni todo el glorioso ejército;
pues son ellos los que matan,
con permiso del gobierno.
Se acabarán las guerrillas
y todos los guerrilleros,
cuando reine la justicia
en medio de nuestros pueblos.
Palomita, palomita,
regresa al arca de nuevo;
con tu ramito de olivo
y tu divisa en el pecho.



Derechos a la Instrucción



Cuando el hombre era un simio todavía,
con su chata nariz y su pelambre,
su escuela era el instinto. Olfateaba
en el viento peligros y bonanzas.
Su anhelo era comer y divagar.
Vino la tradición, sabiduría
cuajada por el tiempo y la experiencia;
por la sagacidad de los ancianos.
Vinieron los chamanes; sacra ciencia,
emanada del cielo, de los dioses;
de la Naturaleza; de los astros.
Escuelas muy selectas; solamente
para los sacerdotes e iniciados.
La Iglesia fue maestra largo tiempo
con un indeclarado monopolio.
La fe era su sol esplendoroso,
y su derivación, la teología.

Luego hubo una explosión, un cataclismo;
la gran Revolución iconoclasta.
La Razón fue instaurada como diosa,
inaugurando el siglo de las luces.

Vino la primacía de lo humano
y un mundo nuevo se pobló de aulas.
En el último barrio de la urbe;
en la aldea lejana y escondida;
donde había unas casitas y unos niños,
se escuchará el bullicio de la escuela.

Pero son muchos, ¡ay! , los excluidos
del gran festín de la sabiduría;
muchos millones aun de analfabetas,
que viven ciegos en la luz del sol.
Inconsciencia infantil de muchos padres,
que sólo aprecian el trabajo útil;
la pobreza, que priva de los medios;
las muchas exigencias del colegio;
la irresponsabilidad de los maestros.

Es hora de que alumbre para todos
el verdadero siglo de las luces.



Todos Iguales



Un niño está naciendo.

Hay un silencio.

La madre gime y puja; el niño llora.

¿Qué dirán las estrellas; los horóscopos?

No hay dos seres iguales. Dios no tiene
moldes para las cosas. Siempre crea.

Todos somos distintos, individuos.

Si con decir iguales, entendemos
que nacemos desnudos, impotentes,
como gritaba Job, ello es muy cierto.

La madre bien lo sabe;

el niño pobre tendrá frío en la noche
y no habrá ropa; tendrá insomnios

de hambre y no habrá leche;

crecerá desnutrido; malformado;

y jamás tendrá acceso a ningún médico.

Tal vez llegue la muerte, compasiva,
y se lo lleve al limbo del olvido.

En cambio, el niño rico tendrá todo
y crecerá rollizo y caprichudo.

Los derechos iguales para todos.

Siempre ha habido tiranos; capataces,
y el inmenso rebaño de las víctimas.

Hombres superdotados, virtuosos;
y el rasero común de los sin nombre.
La humanidad avanza; se reúne.
Hay cónclaves de sabios y pudientes.
Se inventan mil sistemas :socialismo;
comunismo, y por fin la democracia;
hermosas utopías, bellos sueños
que anuncian paraísos para todos.
Todo acaba en palabras, en discursos;
declaración solemne de Derechos.
Pero la humanidad sigue sufriendo.
Los pobres cada día son más pobres,
y los ricos más ricos.
La gran sima que se ahonda
y ensancha amenazante.
No existe la igualdad; nunca ha existido.
El pobre no la exige sólo pide
justicia y equidad. Lo indispensable
para una vida digna plascentera.
Que no haya tiburones insaciables;
Que la insalvable sima se rellene,
porque es un gran peligro para todos.
Que triunfe la razón, el humanismo;
que el hombre sea hermano; no sea lobo.
¡Oh, cuán hermosa es, cuán saludable
la alegre convivencia entre los hombres.



Derecho al Trabajo



Tener derecho a trabajar;
oh, qué ironía, qué sarcasmo;
sería mejor, más placentero,
tener derecho a un buen descanso.

Y sin embargo, Dios trabaja;
trabaja siempre sin parar;
a cada instante nuevos mundos
se ven surgir en el espacio.

Nadie conoce la energía
que desarrolla un solo átomo,
y todo el Cosmos Él lo mueve,
en desarrollo continuado.

¿Por qué tan sólo el hombre sufre,
y su sudor es tan amargo?

Los jugadores también sudan,
cuando se mueven en el campo;
pero su esfuerzo se sublima
y es alegría su cansancio.

Igual que Dios, el gran artista,
que se deleita trabajando,

el hombre debe trabajar
para su gusto y su regalo.
La actividad es un deleite;
el cuerpo goza trabajando:
La mente piensa y hace planes,
que se ejecutan con las manos.
Las obras de arte son hermosas;
es la hermosura del trabajo.
Todo trabajo es obra de arte,
hecho con fe, con entusiasmo,
con alegría, con destreza,
con el primor del artesano.
Todo trabajo es creación;
el don de Dios a los humanos.
El hombre crea y se recrea,
y se realiza en el trabajo.

Tener derecho a trabajar;
más que derecho es un regalo.



Derecho a Ser libre



El niño llora porque le prohíben;
la mozuela se queja de su encierro;
el obrero es esclavo del trabajo;
el empresario lo es de su negocio.
Cadenas, alcabalas, restricciones:
continuo acoso a la libertad.

Si vas a la campiña a solazarte,
verás que hay mil señales que prohíben
pisar aquí y allá; cercas, alambres;
un miedo oculto a lo desconocido.
¿Será libre el que vive en una isla;
en un alto castillo, amurallado,
vestido de chalecos antibalas?

Y sin embargo, más que nunca grita
y se declara libre el nuevo hombre.
Una tras otra ha roto las cadenas,
que sutilmente lo tenían atado,
desde el sino fatal de las estrellas
hasta los mismos dioses del Olimpo.
Por fin; ya sin sus jefes, sin presiones,
disfruta su total autonomía.

Dios de sí mismo; totalmente libre,
ahora pregunta: ¿Qué es la libertad?
Mas nadie le responde. Todos saben
que es una bella máscara vacía.

Mas quedan unos pocos, los sencillos:
el hombre que no sigue la corriente;
ni se deja ofuscar por las pasiones.
El que es sincero y ama la verdad,
y obedece la voz de su conciencia.
La libertad es fruto del espíritu.

A stylized, cursive handwritten signature consisting of several loops and a long horizontal tail.

Derecho a la Verdad



Montones de papel: Revistas; libros;
hojas que buscan ojos, que las lean.
Propaganda agresiva, monstruosa,
detrás de una sonrisa de mujer.
Derecho a la verdad. ¿Qué es la verdad?
Lo que existe es verdad; la realidad.
Conocer lo que es y cómo es;
mirarlo todo con los ojos claros
y el corazón sencillo, como un niño.
La verdad nos sonríe en cada cosa.
La palabra la dice, la proclama;
la difunde en el tiempo y el espacio.
La palabra es espejo cristalino;
si refleja lo que es; es la verdad.
Montañas de papel, y de palabras,
que cruzan como piedras por el aire.
Guerra de las galaxias; griterío.
Lucha para vender su mercancía.
En vez de la verdad, la sensación.
¿Dónde está la verdad; cómo encontrarla
entre tantos montones de basura?

El mundo está poblado de sonámbulos,
que persiguen, ilusos, vanas sombras:
La fama halagadora, los aplausos;
el alarido de las multitudes;
poder, dominación, aire de altura;
el brillar fascinante del dinero.
La mentira es la trampa; es el engaño;
es la noche confusa; es el vacío.
El primer engañado es el que miente.
Discernir la verdad, oh, qué difícil
la cizaña revuelta con el trigo;
difícil aun a aquellos que la aman.
Derecho a la verdad, porque sin ella
la vida es el error; lo que no es.
¿Qué sería la tierra sin el sol?
Defender la verdad; ir a su encuentro;
amarla con pasión, con alegría;
como la luz, el pan; como la vida;
arrostrando trabajos; amenazas,
cárcel, persecución; hasta la muerte.
Porque sin la verdad, ¿qué vale el hombre?
Lo que un billete falso; nada vale.



Derechos de la Naturaleza



Cada mañana el campo alegre,
la brisa fresca me invitaban
a mi paseo matutino,
hasta avistar el ancho mar.

Eran colinas, altozanos,
valles angostos y barrancas;
el horizonte, muy lejano;
el aire lleno de reflejos.
Oh qué dulzura; que silencio;
Era la hora de la dicha.

Había llovido todo enero;
un agua mansa, pertinaz.
Oh maravilla; que sorpresa;
Toda la Baja era un jardín.
Aquellos tristes arenales,
sin una brizna de verdor,
eran ahora hermosos campos

llenos de flores primorosas.
Era una novia estremecida;
una belleza fulgurante.

Yo iba pisando en el sendero,
viendo el rocío fulgurar.
Cómo irrumpir campo-traviesa;
cómo aplastar las tiernas flores.
Sería afrentar al que las hizo.
La vida tiene sus derechos.
El hombre es Rey; mas no verdugo;
es jardinero del Edén.
Toda la gran Naturaleza
es el reverso del Empíreo,
donde Dios vela y nos contempla
lleno de amor y de ternura.
Cómo manchar su hermosa obra;
cómo ultrajarla con desdén.
Las cosas tienen sus derechos,
igual que el hombre; obras de Dios.



Libertad de Pensamiento



Poner cadenas en el pensamiento;
violar su recinto amurallado;
manipular la chispa divinal:
Crimen que aún goza de la impunidad.
Como el aire que cruza los espacios;
sube y baja, y nadie lo controla;
así es el pensamiento. Sus corceles
dan la vuelta a la tierra en un segundo.
Libertad de pensar. El prisionero,
aunque está entre cadenas; vigilado;
rodeado de muros y fusiles,
piensa ardorosamente, noche y día,
cómo evadir su triste situación.
El que no tiene arrimo, ni trabajo,
y se muere de hambre en soledad
piensa que un día tal vez llegará a rico
y vivirá en el lujo de un palacio.
Pensar no cuesta nada.
Y todo el mundo piensa,
el niño y la mujer. Cuando dormimos
pensamos y soñamos, que es igual.

Antes de dar un paso, el hombre piensa.
La mente, rige el mundo; lo hace todo,
lo mismo el bien que el mal.. Los que gobiernan;
los que fraguan las guerras. Los artistas;
los que en la noche acechan a sus víctimas;
los que buscan el bien de los demás:
Los santos y las santas, también piensan.
Todo lo que es el hombre. Su grandeza;
sus proyectos audaces; su progreso,
vienen de su continuo cavilar.
Por eso, quien domine el pensamiento
puede cambiar el mundo.
Como se ponen trampas a los pájaros
se manipula hoy el pensamiento;
se lo envenena y hasta se lo mata.
La educación del joven, dirigida
hacia la ideología del sistema;
radio, televisión, libros de texto;
halagos promisorios; amenazas;
lavados de cerebro con torturas;
la censura falaz y hasta la muerte.
¡Ay, pobre palomita! Qué difícil
librarse de los buitres carniceros;
mantenerse serena en las alturas,
volando tras el sol de la verdad.
Sólo los fuertes los inmunizados.
Los que tienen un Norte, que los guía
sólo ellos gozan de la libertad.



Libertad de Creencia



Jonás huye de Dios. Le tiene miedo.
Se embarca hacia lo ignoto; lo lejano;
allá no estará Dios. Intento inútil;
Dios le sale al encuentro en la tormenta.
En vez de huir, volar, hacia lo alto;
romper las ataduras que nos ciegan;
esta materia inerte de lo bajo;
traspasando las nubes, las estrellas,
hasta la fuente misma de la vida;
entrar en comunión con el gran Todo,
el que crea y sostiene el Universo.
Oh, que aire tan sereno se respira.
Todo es maravilloso, todo nuevo.
El corazón se llena de dulzura;
todo el ser, de esencial satisfacción.
Aquella sed ardiente de Infinito;
aquel vacío nunca satisfecho,
han encontrado el agua que buscaban,
el reposo total de sus anhelos.
Preguntamos por Dios y Él nos responde
desde el Orí, desde la zarza ardiendo;
desde todos los siglos de la Historia.

No importa que los sabios se sonrían,
y proclamen a coro que no hay Dios.
Allá ellos; que digan lo que quieran,
mientras siguen hundiéndose en el lodo;
en la masa tediosa de los átomos;
nosotros, los humildes, los sencillos,
acá arriba, en la casa de la Aurora,
veremos la llegada del Rey sol.
Libertad de conciencia, de creencia;
y derecho a expresar los sentimientos,
celebrando las fiestas y rituales.
Seguir embelleciendo nuestros pueblos
con altos minaretes-santuarios,
con flechas disparadas hacia el cielo.
Si el mismo Cosmos tiene sus liturgias;
sus blancos novilunios- plenilunios;
la rueda de las varias estaciones;
¿cómo el hombre, su universal conciencia,
su rey, su sacerdote, su pontífice,
podrá bajar las manos y zafarse
del gran coro de la gloria de Dios?
Saber hallar a Dios en el gran Cosmos;
contemplar sus excelsas maravillas,
y regresar alegres y triunfantes
para encontrarlo dentro de nosotros.
Sin Dios nada se explica: Todo es noche;
con Él todo se aclara, todo es día.
Libertad de creencia en el gran Todo;
causa fontal de todos los derechos.



214

——— *de lobe*

VIII Utopías
Año 2000

El Amor



Llegó el hombre a la plaza. En el balcón
abrió sus grandes ojos visionarios,
contemplando a la triste Humanidad:

Dolor; mucho dolor en todas partes.
Niños desarrapados; muertos de hambres;
mujeres atrapadas, oprimidas;
cruelísimas guerras por doquier.

Extendiendo sus brazos largos, largos,
como abrazando al siglo XXI,
exclamó enternecido hasta las lágrimas:

Tanto dolor inútil; tanta muerte,
causados por el hombre, a estas alturas...
Se le rompió la voz; se quedó mudo.

Era un hombre sencillo. Su vestido
tenía la fragancia de las flores.

En su blanco sombrero, aleteaba
el pájaro más bello de la selva.
¿Era un triste payaso; era un profeta?
Centinela del tiempo y de la Historia,
era el nuncio del siglo XXI.

Retomando su voz, volvió a gritar:
Paso a las ONGs, al mundo solidario,
Médicos sin frontera, La Cruz Roja.

Paso a los mensajeros de la dicha.
Que se acaben los odios y ambiciones;
que florezcan las rosas del amor.
Amar: ¿Quién nos lo impide? Será el siglo
de la dulce esperanza, que anhelamos.



Hombres Nuevos



La vida es como un mar siempre agitado,
hoy tal vez más que nunca en su oleaje.
La Humanidad se angustia, ya no encuentra
cómo solucionar tantos problemas.
¿Cuál es hoy el problema de la Historia?
¿No vivimos rodeados de derechos?

Derecho al bienestar, a vida digna;
a vivir en completa libertad.
Derechos para el niño, la mujer;
derechos para todo, y sin deberes.
El progreso nos mira y nos sonríe;
todo está al alcance de la mano.

Pero el hombre no cambia; sus desvelos,
su inquietud son mayores cada día.
Comer, beber; tener mucho dinero;
placeres para todos los sentidos.
El rico es menos rico que el mendigo.
Llenar el vientre es algo indispensable;
pero el vientre no trae la solución.



Los placeres del cuerpo se disuelven
como el humo que ahoga y atosiga.
¿Dónde se halla la dicha, la alegría?
La dicha sólo está en el corazón.
Hoy hemos olvidado el corazón.

Pero se anuncian ya los hombres nuevos:
Los que traen la sonrisa a flor de labio
e inundado de dicha el corazón.
Son los hombres que creen y que aman,
impelidos al soplo del Espíritu.
Hombres libres, valientes, decididos;
prontos a darlo todo, hasta la vida.

Ya hay millones de ellos en el mundo,
que vuelan al lugar de la desgracias;
donde los huracanes, terremotos;
el pavor de las guerras de exterminio
han sembrado la gran desolación.

Mujeres silenciosas, denodadas;
como la inmensa Madre de Calcuta.
La Humanidad se asombra y se reanima;
y saluda a estos héroes de la historia.



Globalidad



El sol invitó a la luna
a darle vuelta a la tierra,
alternando día y noche
en una armoniosa rueda.
Fueron entrando en la ronda
uno a uno los planetas,
formando así la galaxia
de nuestro solar sistema.

De globo, globalidad;
que abarca toda la tierra.
Nuestra tierra tan chiquita
que un cohete le da vuelta
cuatro veces en un día,
admirando sus grandezas.
La tierra es como una joya;
como una preciosa perla,
toda llena de hermosura,
como ninguna otra estrella.

La vida es el gran milagro
de nuestro hermoso planeta;
la tierra es casa del hombre,
la creatura más bella.

Tenemos el Internet,
cual araña gigantesca,

donde todo se unifica,
por toda la haz de la tierra.
Todo es global: el mercado;
las finanzas y sus cuentas;
las estrellas de la fama;
los milagros de la técnica.
Globalidad, qué palabra
para unificar la tierra,

formando la gran familia
de la Humanidad entera,
en la que Dios, como Padre,
todo para todos sea,
y todos seamos hermanos
en armonía perfecta.



Platero



Platero salió un buen día
a solazarse en el campo,
pues nunca había traspuesto
la cancela de su establo.
Apenas caminó un trecho
los ojos se le nublaron;
sintió dolor de garganta
y frío en el espinazo.

Quiso bañarse en el río
y salió todo pringado.
Platero se sintió mal
de las orejas al rabo.
Miró todo en derredor
y era triste el espectáculo:
La tierra, el agua y el aire
estaban contaminados.

Con un sonoro rebuzno
convocó a todos los pájaros,
los conejillos hambrientos



y los grillitos sonámbulos,
las flores amarillosas,
los bosques deforestados.
“Queremos un mundo nuevo,
limpio de todo contagio;
como cuando Dios lo hizo
en el Paraíso Santo.”

Por todo el campo sonó
un estruendoso aplauso.
Platero hizo una pirueta;
alzó con fuerza su rabo y gritó:
Que para el año dosmil
todo esto haya cambiado.

Si un burro así lo decreta,
y está bien lo decretado,
¿por qué el hombre de razón
prosigue contaminando?



Soy un Indígena



Será Marcos, Rigoberta,
revelación del indígena.
Tantos miles que acumulan
silencio en su piel cobriza.
Huidizos como venados
por selvas y serranías,
hoy emergen del olvido
con voces firmes, dolidas,
desenterrando el tesoro
de sus culturas antiguas.
Son los hijos de la tierra,
que sobre la tierra pisan,
sintiendo el aire y el sol
en contemplación asidua.

Hermanos de cuanto existe,
pues que todo tiene vida
y todos somos del Cosmos
una mínima partícula.
No conocen la ambición;
no conocen la avaricia;
sólo toman de la tierra
lo estricto de cada día.

Verdadera democracia,
donde el que vale es el guía;
todos ayudan a todos,
como una sola familia.
Ellos son nuestras raíces;
flujo de sangre mestiza,
savia y sabor que trascienden
de lo hondo de nuestras vidas.
Respeto, igualdad y ayuda
demandan hoy los indígenas
y nos ofrecen su ejemplo,
como un bello paradigma.
Ya basta de humillación
depredación y rapiña.
Sólo piden sus derechos;
sólo demandan justicia.

Será Marcos, Rigoberta;
voces fuertes, pero amigas.
Desde el fondo de los siglos
hoy nos cuestiona el indígena.



La Mujer



Sor Juana Inés fue feminista;
al fin y al cabo era mujer.
Tenía un sueño, ser poeta
como Quevedo, como Góngora,
y lo logró cumplidamente.
Se rodeó de hermosos libros;
tuvo Mecenas en la corte;
fue una mujer fuera de serie.
Tuvo una luz de profecía.
Hoy las mujeres vuelan alto;
van adelante de los hombres.
Son licenciadas y doctoras;
son coronelas y astronautas.
Ante la ley son como el hombre.
Ser como el hombre, oscuro anhelo;
crear hormonas masculinas;

pisar el ring, dar puñetazos...

Oh, qué delirio, qué ilusión.
Si la mujer se hiciera hombre;
si en el corral todos son gallos;
habría pelea a cada hora;
la horrible guerra de los sexos.
Eva y Adán los dos iguales;
pero distintos en sus roles;

la diferencia es lo que atrae;
el machihembrarse, lo sublime.
Una mujer debe ser bella,
inteligente, seductora.
Enamorarse mutuamente
hacer de dos sólo una cosa.
Nada de duelos ni de envidias;
emulación en el amor.

Amar, amarse con locura;
bella utopía del dos mil.



Los niños de la Calle



“El gorrión encontró casa
y la tortolilla, nido”;
mas los niños de la calle
no hallaron techo, ni abrigo.

Desde antes de nacer
ya fueron los mal queridos.

No hubo lugar para ellos;
sólo la calle y el frío.

No encontraron un regazo,
ni supieron de cariño.

Oh, qué mundo tan cruel
este mundo en que vivimos.

Furiosa la policía
los busca en sus escondrijos,
y sin compasión los mata
a culatazos y a tiros.

¿Qué, no son seres humanos?

¿Y los Derechos del niño?

Los toman por delincuentes,
porque roban a los ricos.

¿Acaso no tiene el pájaro

derecho a buscar granitos
y a cobijarse en las casas
en las noches que hace frío?

Los niños, hermosas perlas;
alegría de los vivos.
¿Dónde está la humanidad,
la que Humanidad decimos?
Y nos quejamos después
de nuestras chicas y chicos:
Que no saben respetar;
son rebeldes, drogadictos...
Si en el mundo no hay amor;
si ya todo es egoísmo;
tenemos otro problema
el problema de los niños.

Digamos todos "mea culpa",
al finalizar el Siglo;
y no sigamos sembrando
cizaña en lugar de trigo.
Sanemos nuestros errores,
empezando por los niños.



La Nueva era



El tiempo corre, vuela. Los relojes
señalan los minutos y las horas.
Aunque todo parece ya muy viejo,
este breve minuto en que ahora estamos
se acaba de estrenar; nunca había sido.

De estos nuevos minutos, engarzados,
surge la así llamada Nueva Era.
Nueva Era en que viven nuevos hombres,
con nuevas vestimentas y costumbres.

Son los Santones Crisnas del Oriente.
Visten hábitos blancos, hasta el suelo
y andan de casa en casa, mendigando;
cantando unas monótonas canciones.

No viven en conventos, sino al aire;
acampan en los parques y jardines,
donde rezan y hacen su comida,
invitando a los pobres y a los pájaros.

Su cabeza es rapada; pero lucen
un mechón que se extiende por el medio,
como cresta encendida en el espíritu.
¿Son frailes franciscanos redivivos?

Pero su dios no es Cristo, sino Crisna;
sus cultos, misteriosos, esotéricos;
tal vez un misticismo de la India.

Es un cambio de signo; es el Espíritu,
que se eleva por sobre la materia.

Es un pájaro ardiente; es la paloma,
que trae la salvación en el Diluvio.
Un paso más; una revelación,
y estaremos volviendo al buen camino.



Que vuelva el Espíritu



En el principio era el Espíritu.
Todo era caos; todo tiniebla.
Mas la paloma se cernía,
poniendo orden en las cosas
Fue una tarea de titanes:
Millones de órbitas rodando
con ritmo alegre, galopante,
en armonía prodigiosa.
Todo fue hermoso, todo limpio;
todo brillante, todo nuevo.
Hasta la tierra, hecha de polvo,
era un jardín maravilloso.

Una gran paz lo cubrió todo;
paz y alegría para el hombre.
¡Oh, si el Espíritu volviera;
todas las cosas cambiarían!
La tierra está tan desolada;
el corazón triste y medroso.
La náusea amarga nuestra boca;
la muerte espía por doquiera.

Pero el Espíritu sin Dios
¿cómo podrá volver al mundo?
Dios y el Espíritu son uno;

grande misterio: Trinidad.
Oh, sí; que vuelva el Dios Espíritu;
Dios verdadero e invisible;
fuente de toda la energía,
que hace girar todos los astros.
Que envíe un viento huracanado;
lenguas de fuego, llamas vivas;
que barran toda la basura;
que purifiquen nuestra tierra,
el nuevo caos que nos invade.
Que arranque toda la injusticia;
el egoísmo de los hombres.
¡Oh, sí; que vuelva pronto, pronto,
a renovar los corazones.



Que vuelva Dios



Que Dios se ha ido para siempre.
Que Dios ha muerto. Gran noticia.

Gitaron hurras los ateos
por sus potentes magnavoces.
Grito de orgullo y rebeldía,
como el del pérfido Luzbel;
grito fingido, pues bien saben
que Dios no ha muerto ni se ha ido.
Los que se han ido han sido ellos,
los hijos pródigos, rebeldes.
Dios es el Padre; sigue en casa;
Su casa triste sin los hijos.

Ellos se han ido lejos, lejos...
Para gozar su libertad.
Dios es la fuente de los bienes.
Sin Él no hay dicha ni alegría;
lejos de Él todo se acaba;
sin Él, la muerte y el vacío.

Pronto el muchacho se fue hundiendo.
Solo, sin padre; sin amor;
le llegó el hambre, la miseria;
cayó en la negra esclavitud.
Ese es el mundo en que vivimos;
hombres sin rumbo, sin amor;

andan errantes en la noche,
sin ideal y sin estrellas.
Dios no los tiene en el olvido.
Sale al camino cada tarde
y queda viendo, a ver si vuelven.
Y ya son miles; son millones,
los inconformes, los que buscan
un mundo nuevo, una esperanza.
Sólo les falta ser humildes;
reconocer que las estrellas
no están abajo, sino arriba;
abrir los ojos, ver a Dios.



236

————— *le le*

*El día 21 de septiembre de 2001
se terminó de imprimir el libro
Mundo Posmoderno,
en los Talleres Gráficos de la
Editorial Universitaria Potosina.
Se tiraron 1000 ejemplares.*



238

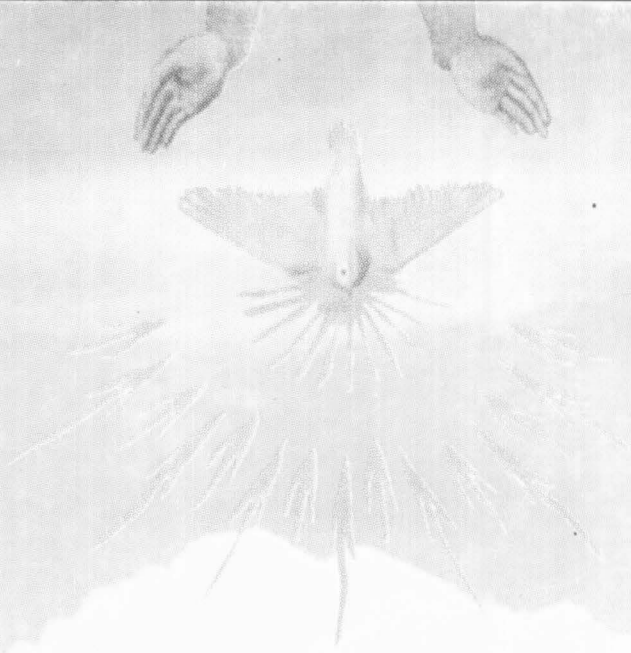
————— *de lobe*



Handwritten signature or scribble

240

————— *le le le*



¡Oh sí; que vuelva el Santo Espíritu
a renovar todas las cosas!
Que envíe un viento huracanado;
lenguas de fuego, llamas vivas,
que barran toda la basura;
que purifiquen nuestra tierra;
el nuevo caos que nos invade.
Que arranque toda la injusticia;
el egoísmo de los hombres.

¡Oh, sí; que vuelva pronto, pronto,
a renovar los corazones



Editorial
Universitaria
Potosina